Hasta el 21 de abril sigue abierta en la Fundación Juan March la exposición del artista norteamericano Tom Wesselmann.

Nº 259
Abril
1996

Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (XIII) 3

El declive desigual de las adhesiones partidistas en Europa occidental y en EE.UU., por Hermann Schmitt 3

Arte 17

La Exposición «Tom Wesselmann», en la Fundación hasta el 21 de abril 17
— La crítica ante la muestra 17
Los grabados de Goya, en Buenos Aires 23
Últimos días de la muestra «Motherwell: obra gráfica» en Cuenca 23

Música 24

Manuel de Falla en su cincuentenario 24
— En abril, conferencias y conciertos sobre «Manuel de Falla y su entorno», en colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE 24
«Schubert: piano a cuatro manos» 26
«Gaspar Cassadó: música de cámara», en «Conciertos del Sábado» 28
«Conciertos de Mediodía» de abril 28
«Aula de Reestrenos»: música de flauta dulce 29

Cursos universitarios 30

Ciclo «Veinte años de teatro español: 1975-1995», con motivo de la edición del Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro de la Fundación 30
— Conferencias de José Sanchís Sinisterra, Luciano García Lorenzo y Fernando Savater, y Mesa redonda con Paloma Pedrero, José Luis Alonso de Santos y Andrés Amorós 30

Publicaciones 36

«SABER/*Leer*» de abril: artículos de Tomás y Valiente, Bonet Correa, Benito Ruano, Fernández-Santos, González de Cardedal, Ramón Pascual y García Olmedo 36

Biología 37

Reuniones Internacionales sobre Biología 37
— «Proteínas G: características estructurales y papel en la regulación del ciclo de crecimiento» 37
— «Regulación a distancia de la transcripción» 38
— En abril, *workshop* sobre «Enzimología de los mecanismos de transferencia de cadenas de ADN» 39

Ciencias Sociales 40

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados 40
— Duncan Gallie: «Los cambios en la cualificación del empleo» y «Desempleo y exclusión social en Europa occidental» 40
— Sidney Tarrow: «Movimientos sociales en los países industriales avanzados» y «¿Hacia una europeización de los movimientos sociales?» 42
— Gøsta Esping-Andersen: «Los Estados de bienestar europeos en la nueva economía global» 43
— Stefano Bartolini: «La crisis política italiana» y «Movilización de la izquierda europea: 1880-1980» 44

Calendario de actividades culturales en abril 45

CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (XIII)

El declive desigual de las adhesiones partidistas en Europa occidental y en EE. UU.

Hace ya veinte años, Giovanni Sartori (1976) caracterizó a los partidos políticos como el principal mecanismo de relación entre los ciudadanos y el Estado. Desde entonces, nuevas formas de mediación de los intereses amenazan el papel de los partidos políticos y se ha proclamado la debilitación de los vínculos entre los partidos y la población.

Es en este aspecto de la articulación sociopolítica sobre el que nos centraremos en este artículo. Utilizando indicadores de la intensidad de la identificación partidista (o adhesión partidista) como nuestra principal herramienta analítica, describiremos el desarrollo de la identificación partidista en 15 sistemas de partidos en el período posterior a la II Guerra Mundial. El centro de atención en el primer apartado

Hermann Schmitt es investigador del Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung de la Universidad de Mannheim (Alemania) y director del Zentrum für Europäische Umfrageanalysen und Studien. Es autor de publicaciones sobre procesos electorales comparados y dinámica de la opinión pública.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

estará en la teoría y en los conceptos; en una segunda parte, consideraremos los cambios a lo largo del tiempo y las diferencias entre los países.

El énfasis de nuestra exposición será fundamentalmente descriptivo. La más difícil tarea de explicar los cambios y las diferencias en la intensidad de la identificación partidista no será obviada, pero sí menos enfatizada. De este modo, nos apartaremos deliberadamente de las avenidas «estructurales» de la interpretación y la especulación. Desde ellas se ha afirmado que el posible descenso en la intensidad de la identificación partidista tiene su origen en factores diversos, tales como la extensión del proceso educativo, el creciente alcance de los *mass media*, un cambio de valores hacia el post-materialismo, el aumento de la competencia política de los individuos y la proliferación de nuevas formas de participación social; el argumento básico es que esta clase emergente de «nuevos ciudadanos» (en la terminología de Samuel Barnes), jóvenes, instruidos, políticamente competentes y con una gran confianza en sí mismos, es menos dependiente de la organización política y, por tanto, necesita con menos frecuencia de vínculos estables y duraderos con los partidos políticos. Los caminos explicativos que preferimos están menos concurridos y se guían más por la señalización política que la socioestructural.

Antes de referirnos a tales cuestiones, es desde luego imperati-

---

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March.

En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (Estados Unidos); *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia; *Políticas sociales del Estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio*, por Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Barcelona; *Xenofobia ante la inmigración económica*, por Carlota Solé, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona; *La política exterior alemana tras la unificación*, por Karl Kaiser, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn (Alemania); *El neoliberalismo en la Europa occidental: un balance*, por Vincent Wright, fellow del Nuffield College, de Oxford (Inglaterra); *Las democracias europeas ante el desafío terrorista*, por Fernando Reinares, catedrático «Jean Monnet» de Estudios Europeos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; *El descontento político en las sociedades informadas de Europa*, por Rafael López Pintor, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; *La población española, en el crecimiento cero*, por José Juan Toharia, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; *Sindicatos y empresarios en la Comunidad Europea*, por Wolfgang Streeck, profesor de Sociología y Relaciones Industriales de la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos); y *Socialdemocracia: realismo y utopía*, por Elías Díaz, catedrático de Filosofía jurídica, ética y política de la Universidad Autónoma de Madrid.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

vo investigar el estado actual de la identificación partidista en los países de Europa occidental. ¿Puede hablarse realmente de la erosión generalizada de los lazos partidistas entre los ciudadanos europeos? Por razones obvias, los datos de que disponemos sitúan a un número limitado de países en el centro de nuestro estudio. Se trata de países que cuentan con una larga tradición de estudios electorales (Gran Bretaña, Alemania occidental, Países Bajos, Noruega, Dinamarca y Suecia), así como el resto de los países miembros de la Comunidad Europea. Todos los países comunitarios están cubiertos por los sondeos del Eurobarómetro que, desde 1975, incluye regularmente una pregunta acerca de la adhesión partidista. Estados Unidos, que cuenta con la serie temporal más amplia del mundo sobre identificación partidista, se incluye también con el objeto de contrastar los resultados europeos.

Identificacion partidista: Qué es y para qué sirve

La identificación partidista es cualquier cosa menos un área poco investigada. Sin embargo, posiblemente no hay ningún aspecto sobre la identificación partidista que no sea objeto de discusión. Los investigadores desde luego no se ponen de acuerdo sobre la cuestión de qué es la identificación partidista. La «básica» y ahora clásica formulación del concepto se remonta al menos a *The American Voter* (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960). Allí, la identificación partidista es concebida como una identificación psicológica del individuo con –o una orientación afectiva hacia– un objeto colectivo relevante de su entorno. Se asume que esta «afiliación» psicológica a un partido político es adquirida a través del proceso de socialización política primaria y cristaliza en alineamientos estables como consecuencia de una creciente experiencia electoral.

Originalmente, la identificación partidista era concebida como una variable exógena en los modelos de *party choice*: se asumía que, a medida que se formaban, teñía las actitudes sobre cuestiones políticas y candidatos, afectando así directa e indirectamente al voto. Dos décadas después se formuló una concepción diferente. La identificación partidista era descrita ahora como una variable endógena, afectando a las valoraciones políticas y al voto, al mismo tiempo que era afectada por ellos.

Ni el fenómeno de la identificación partidista ni su estudio se restringen a EE.UU. Los primeros estudios europeos encontraron

que la identificación partidista en Europa era menos estable y menos independiente del sentido del voto que en el modelo norteamericano. Trabajos más reciente, sin embargo, demuestran la aplicabilidad y utilidad de las medidas de identificación partidista para la explicacion del comportamiento electoral europeo, aunque mayor para algunos países –entre ellos Gran Bretaña, Francia, Alemania y Suecia– que para otros. Trabajos comparativos recientes avalan esta idea.

¿Qué sabemos después de haber investigado las dinámicas de las adhesiones partidistas europeas? O, de otro modo: ¿cuáles serían las probables consecuencias de un significativo descenso de la identificación partidista? Hay varios elementos implicados en esta cuestión. En un nivel individual, la identificación partidista ha sido entendida como un vehículo para la participacion política: en general, es más probable que los individuos identificados con un partido voten, asistan a actos de campaña y se preocupen del resultado electoral. Desde esta perspectiva, un descenso de la identificación partidista sería un síntoma o bien de creciente apatía política, o bien de la proliferación de comportamientos de protesta como una amenaza potencial al orden político, o de ambas.

Una visión relacionada con la anterior argumenta que una de las muchas e importantes funciones de los partidos políticos es la de socializar e integrar a los ciudadanos en el sistema político. En la medida en que esto se logre, la identificación partidista alimentará actitudes positivas hacia el sistema político e, indirectamente, la confianza en el régimen político; por el contrario, *puede esperarse que una identificación partidista en declive promoverá el cinismo político.*

Más claramente, la identificación partidista contribuye a la estabilidad del comportamiento electoral individual. La identificación partidista descendente es, por tanto, equivalente a la disminución de elementos estabilizadores del comportamiento electoral. Cuando la identificación partidista baja, es probable que aumente la volatilidad electoral –en la medida en que lo permita la estructura de competición partidista de un país determinado–. Asimismo, la caída de la identificación partidista mejora las expectativas electorales de nuevos partidos; fomenta la fragmentación de los sistemas de partidos; y, por tanto, tiende a dificultar la creación de coaliciones, así como los procesos de formación de gobierno.

La identificación partidista contribuye a la movilización de los ciudadanos en la participación política convencional y proporciona

alguna base sólida a la elección de partido de los individuos. Dependiendo de la actuación del partido gobernante, parece promover sentimientos de legitimidad y confianza política, ayudando así a integrar a los ciudadanos en el orden político. Contribuye directamente a la estabilidad de los sistemas de partido y, más indirectamente, a la del propio sistema político. Esto es lo que está en peligro si la identificación partidista se desvanece.

La tendencia baja en muchos países, pero...

Hemos realizado análisis de regresión lineal de los datos de que disponemos, tratando la intensidad de la identificación partidista como la variable dependiente y el tiempo (esto es, el año en el cual fueron realizados los respectivos sondeos) como la variable independiente. Los análisis fueron aplicados a los sondeos del Eurobarómetro y los *National Election Studies* (NES) de forma separada, distinguiendo además los individuos que manifestaban un alto grado de identificación del conjunto de los que mostraban algún grado de identificación. Los resultados obtenidos revelan que la intensidad de la identificación partidista está decreciendo en muchos países de Europa occidental (véase Tabla 1, página 15).

Debemos añadir, sin embargo, que los resultados del análisis de esta tendencia son bastante dispares. Mientras generalmente apuntan a un declive de la identificación partidista en Europa, es obvio que la profundidad y la extensión de ese desarrollo es bastante diferente en los diferentes países y para diferentes períodos de tiempo. Las tendencias, sin duda, van en una dirección descendente. Quince de los diecisiete coeficientes de regresión calculados a partir de las series temporales de los *National Election Studies* son negativos. Pero esto no es todo lo que los datos de los NES tienen que decir. Si consideramos no sólo el valor de los coeficientes, sino también su solidez tal como es indicada por los tests de significación, las cosas aparecen repentinamente mucho menos uniformes. De los seis países europeos con una larga tradición de *National Election Studies*, sólo dos –Suecia y Gran Bretaña– muestran declives pronunciados, significativos. Prescindiendo de las oscilaciones a corto plazo, las tendencias lineales estimadas sugieren que las adhesiones son bastante estables en Noruega, Dinamarca y Países Bajos. Las tendencias alemanas son insignificantes, cualquiera que sea el modo que elijamos para observar los datos.

Las evidencias del Eurobarómetro no son muy diferentes, al menos a primera vista. Diecisiete de las veinticuatro regresiones presentan una inclinación negativa, indicando que las adhesiones partidistas en los países miembros de la CE generalmente han sido descendentes en los últimos quince años. Una vez más, no todas estas tendencias negativas son estadísticamente significativas. Los indicios de una tendencia descendente fiable se manifiestan en sólo cinco de los doce países comunitarios.

Irlanda ciertamente pertenece a este grupo, tanto en relación a individuos fuertemente identificados con un partido como respecto a ciudadanos menos comprometidos. Encontramos también un descenso sustancial de individuos identificados, tanto intensa como débilmente, en Italia y, menos acusadamente, en Francia y Luxemburgo. Por otra parte, los datos del Eurobarómetro sugieren que la identificación partidista británica está mejor caracterizada como un proceso de desalineamiento periférico: los individuos con un alto grado de identificación no siguen ninguna tendencia sistemática, mientras el número de los débilmente identificados desciende de forma acusada.

El segundo y más numeroso grupo de países generalmente muestra tendencias dudosas e insignificantes, de acuerdo con los sondeos del Eurobarómetro. Muchas de estas tendencias, pero no todas, apuntan en una dirección negativa. Alemania pertenece a este grupo, así como los Países Bajos, Dinamarca y Bélgica. Los últimos tres países en particular exhiben tendencias similares en los Eurobarómetros, caracterizadas por una continua caída de individuos fuertemente identificados y un modesto crecimiento de los partidarios más débilmente comprometidos; es bien conocido que estos sistemas de partidos experimentaron cambios dramáticos durante los sesenta y los setenta, y es por supuesto tentador interpretar su evolución particular de la identificación partidista como una consecuencia de estos procesos de realineamiento.

Grecia, España y Portugal también pueden ser incluidos en este grupo «dudoso» aunque, si nos apoyamos en un criterio menos rígido, casi podría considerarse también el argumento de que la identificación partidista en estas nuevas democracias está en crecimiento. El principal caso en apoyo de la teorización de Converse (1969) acerca del tiempo y la estabilidad partidista en España, donde entre 1985 y 1992 el crecimiento estimado en la proporción de individuos fuertemente identificados alcanza el 40 por ciento.

Las series temporales de los NES son en algunos casos lo sufi-

cientemente extensas como para que nuestra descripción pueda ir más allá de los comentarios sobre la dirección y la solidez de las tendencias lineales. Las distribuciones de los NES para EE.UU., Gran Bretaña, Alemania y Suecia sugieren que la pérdida de los lazos partidistas parece producirse en fases, más que como resultado de un proceso secular. La «década de desalineamiento» británica ocupó los años setenta; los lazos partidistas en EE.UU. se deterioraron algo más pronto, desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta; y los alemanes algo más tarde, desde mediados de los setenta hasta principios de los ochenta. Un declive periódico de la identificación partidista es también visible en Suecia. Las adhesiones a los partidos suecos se deterioraron durante los sesenta y durante los ochenta, interrumpidos por un período de estabilidad en los setenta. Tales declives periódicamente específicos de las adhesiones partidistas no son perceptibles en los Países Bajos, Dinamarca y Noruega, países que experimentaron cambios significativos en sus sistemas de partidos.

Si hay una tendencia global, por tanto, es de pérdida de los vínculos partidistas. La tendencia negativa estimada para la Comunidad Europea de los Nueve lo demuestra. La evidencia empírica también indica, sin embargo, que los partidos políticos se debilitan en algunos países más que en otros. El declive de la identificación partidista no es un proceso uniforme. Esto coincide con los hallazgos de trabajos anteriores. Por muy confortable que esto pueda resultar, debemos tener en cuenta que dichos estudios previos se apoyan prácticamente en las mismas bases de datos y están tan limitados por las restricciones de éstas como el presente informe. Para muchos países sencillamente carecemos de los datos necesarios para adquirir una perspectiva diacrónica apropiada para identificar el cambio a largo plazo. No obstante, algunas conclusiones son posibles. Suecia destaca por un casi continuo declive de la identificación partidista desde los años sesenta. La evidencia empírica acerca de los casos irlandés, italiano y francés es menos clara, pero los datos disponibles sobre los últimos quince años sugieren que las adhesiones partidistas en estos países también han descendido más o menos continuamente. Igualmente, se registran fuertes descensos, aunque para períodos específicos (esto es, menos duraderos), de las adhesiones partidistas en EE.UU., Gran Bretaña y Alemania. Los períodos de declive partidistas se prolongaron por espacio de una década, siendo perceptible alguna recuperación posterior en cada uno de estos casos. Los Países Bajos, Dinamarca y Bélgica, final-

mente, no muestran indicios de un declive dramático semejante, aunque shocks a corto plazo sobre los vínculos partidistas –como los hechos ocurridos en 1973 en Dinamarca– no puedan ser soslayados allí tampoco.

Para concluir este apartado, señalemos finalmente el modesto crecimiento de la identificación partidista en las nuevas democracias del sur de Europa. El caso más evidente se encuentra en España. *Los españoles han tardado en identificarse con los partidos*, como Barnes y otros autores observaron anteriormente. Estos autores lo atribuyeron al extremado equilibrio de la transición y afirmaron que...*continuidad y tranquilidad no son la materia de la que están hechos los mitos heroicos, las movilizaciones masivas, ni el florecimiento de pasiones políticas*. La evidencia empírica disponible hoy sugiere, además, que el lento crecimiento de la identificación partidista podría ser más apropiado para la construcción de un electorado más partidista a largo plazo.

Explicaciones políticas y de otro tipo

La identificación partidista tiende a declinar. Lo que encontramos es, sin embargo, todo menos tendencias lineales y uniformes descendiendo en Europa occidental. Las macroexplicaciones generalistas del tipo de las que hablan de la importancia de niveles educativos elevados, la mayor penetración de los *mass media* y la llegada de la nueva era postindustrial no pueden hacer justicia a todos esos resultados diversos. Diciendo esto no estamos afirmando que las macroexplicaciones sociológicas de la variedad indicada sean irrelevantes. Con toda probabilidad, esos factores juegan algún papel como fuerzas motrices detrás de la tendencia a largo plazo. Lo que dudamos, sin embargo, es que desempeñen los principales papeles. En nuestra opinión, el papel principal no pertenece a la sociología. Pertenece a la ciencia política y a las explicaciones políticas.

Factores políticos como la extensión de la competición partidista y el contenido de los conflictos ideológicos, la evolución de los nuevos partidos, los cambios en el liderazgo político y el alcance de lo político son del máximo interés si queremos entender los cambios en los vínculos partidistas de la población, tanto en una perspectiva a largo plazo como a corto.

Estos procesos son extremadamente difíciles de analizar, sin

embargo, debido a la carencia de mediciones adecuadas de las variables independientes relevantes. El modesto intento de realizar un análisis político del desarrollo de la identificación partidista en los distintos países a lo largo del tiempo, que presentamos en la Tabla 2 (página 16), demuestra las dificultades. Se verifican tres hipótesis. La primera afirma que el grado de polarización política en un sistema se relaciona con el apoyo social de los partidos. *Un descenso de la polarización debería conducir a una pérdida de vínculos partidistas entre la población.* La segunda y la tercera hipótesis son similares a la primera, pero se dirigen más directamente al centro de la cuestión, es decir, al nivel de conflicto político. *Niveles decrecientes de conflicto ideológico y de controversias políticas («*issue conflicts*») reducen la relevancia tanto de los partidos como de los vínculos partidistas y, por tanto, deberían afectar negativamente a la intensidad de la identificación partidista.*

Los datos para la clasificación de los países respecto a cambios en los niveles de polarización y en los grados de controversia política han sido recogidos de los análisis de Lane y Ersson (1991). El índice de polarización es sensible a las distancias ideológicas entre partidos en el continuo izquierda-derecha, así como a las cuotas de voto a partidos. Este índice fue diseñado originariamente por Taylor y Herman (1971). La variable sobre grados de controversia política deriva de una codificación experimental que Lane y Ersson realizaron de la frecuencia con que se planteaban en dieciséis países europeos algunas cuestiones fundamentales objeto de discusión sociopolítica. Consideraron propiedades como la intensidad, la extensión y la frecuencia, y clasificaron niveles de controversia política a lo largo de una escala ordinal de uno a cinco. Por nuestra parte, dejamos a un lado la dimensión temporal del análisis de Lane y Ersson y sólo utilizamos el nivel estimado que presentan para el período más reciente que se contempla en su estudio (1965-1989).

La variable del conflicto ideológico es una construcción personal mía y sus defectos o sus méritos no pueden atribuirse a Lane y Ersson. Se apoya en los datos referidos a la autoubicación en el continuo izquierda-derecha, recogidos en los Eurobarómetros (datos del NES para Suecia); se han utilizado las distancias entre los principales partidos para construir una variable de la distancia ideológica izquierda-derecha a lo largo del tiempo y en todos los países de la CE. Las distancias entre las medias izquierda-derecha de los electorados de los principales partidos son interpretadas como medidas aproximadas de la intensidad del conflicto ideológico

en diferentes sistemas de partidos y en diferentes puntos en el tiempo.

Los resultados de nuestro intento de relacionar los cambios en factores del sistema político con la evolución de la intensidad de la identificación partidista en los países europeos no son demasiado impresionantes. Si bien todas las relaciones apuntan en la dirección prevista, en general son más bien débiles. Las hipótesis tenían que ver con el impacto de los conflictos ideológicos y de las controversias políticas sobre el desarrollo de las identificaciones partidistas. Nuestro análisis sugiere que la creciente polarización política –no importa cómo sea medida– lleva a una creciente identificación partidista en la mayoría de los casos.

La variable del conflicto ideológico nos proporciona series temporales fiables. Para la mayor parte de los países de la CE tenemos mediciones bianuales, tanto del conflicto ideológico como de las adhesiones partidistas, desde mediados o finales de los años setenta. Esto nos permite realizar un análisis más riguroso que el simple estudio de las tablas de doble entrada. Hemos calculado análisis de regresión ajustados para corregir los errores autocorrelacionados, entre la proporción de individuos identificados a partido, por un lado, y la intensidad del conflicto ideológico y el paso del tiempo, por otro. Los resultados de estos cálculos también sugieren que un aumento en el nivel del conflicto ideológico entre los dos principales partidos alternativos conduce a adhesiones partidistas añadidas en la mayoría de los países. Las regresiones producen coeficientes positivos en siete de los nueve países objeto de estudio. Estos coeficientes, sin embargo, alcanzan significatividad estadística sólo en dos de los nueve países investigados (Dinamarca y los Países Bajos).

Es sabido que los cambios en la estructura social de las sociedades occidentales afectan al modo en que la gente se relaciona con la política y con los partidos políticos. Nosotros no investigamos estos procesos, los damos por supuestos: se asume que el cambio social origina lo que podría denominarse como el declive estructural de la identificación partidista. Pero el declive estructural no puede proceder sino lentamente. Además, si la identificación partidista en Europa occidental no se viera afectada nada más que por un cambio estructural, en todas partes debería aparecer un cuadro más o menos similar. Esto no es así. Nuestras mediciones de la identificación partidista fluctúan considerablemente en el tiempo y las tendencias de la identificación partidista varían notablemente

de un país a otro. Esto no puede ser explicado en general por procesos uniformes de cambio estructural. Las propiedades políticas y los procesos de los diferentes sistemas necesitan ser considerados. Hemos visto que el grado de polarización política, de conflicto ideológico y de controversias políticas influye positivamente en los niveles de identificación partidista en la mayoría de los países.

¿Fenómeno coyuntural o cambio permanente?

Si hay una tendencia general en relación a la identificación partidista en Europa occidental, es de pérdida de los vínculos partidistas. Pero los desarrollos específicos de cada país y de cada partido son tan variados que cualquier visión generalista corre el riesgo de disfrazar más que de revelar la realidad. En este artículo hemos presentado evidencia empírica que sugiere que las adhesiones partidistas están en declive sostenido y pronunciado en Suecia, Irlanda, Italia y Francia. Se registran 'colapsos' periódicos específicos –así como signos de recuperaciones posteriores– de la identificación partidista en Gran Bretaña y Alemania (y en Estados Unidos). La estabilidad de las tendencias partidistas es característica de los Países Bajos, Dinamarca, Noruega y Bélgica. Y encontramos algunos indicios modestos de crecimiento en las nuevas democracias del sur de Europa, sobre todo en España.

Esta variedad de hallazgos específicos en función de los distintos países, decíamos, no puede ser explicada en general por procesos uniformes de cambio socioestructural. En lugar de ello se han considerado factores políticos, y hemos encontrado que el grado de polarización política y de conflicto ideológico influye positivamente en los niveles de identificación partidista en una mayoría de países, más claramente en los Países Bajos y en Dinamarca, donde en cualquier caso la identificación partidista está comparativamente en buena forma.

Revisando estos resultados no podemos evitar preguntarnos si el ejemplo sueco o el holandés, el irlandes o el danés ofrecen el modelo de desarrollos futuros. ¿Estamos presenciando los signos de un fenómeno general de declive partidista?

La democracia moderna se ha edificado sobre la competencia de los partidos políticos. Sin embargo, en la estela de la teorización postindustrial se ha cuestionado la necesidad de los partidos. Se presupone que los nuevos ciudadanos postmaterialistas, indepen-

dientes y con recursos, serán desleales hacia las autoridades y no necesitarán representación indirecta a través de los partidos políticos. En la medida en que se requieran esfuerzos colectivos, surgirán organizaciones alternativas y grupos *ad hoc*. Los partidos políticos serán, si no totalmente superados, al menos reducidos a meros vehículos de elección o a antigüedades rituales.

Escépticos ante teorías de esta grandiosidad comprensiva, y fieles a la vieja y sabia regla de la ciencia política, optamos por abstenernos de predecir el futuro. Sospechamos, sin embargo, que los partidos políticos demostrarán ser mucho más tenaces de lo que muchos esperan. La principal razón que sostiene esta creencia es que el declive de la identificación partidista no ha sido uniforme y lineal en Europa occidental. La explicación general macrosociológica no puede hacer justicia a las diferentes pautas mostradas por los resultados. Factores políticos de alcance medio o corto deben también ser tomados en consideración.

Por ejemplo, hay una relación claramente perceptible entre grados de identificación partidista de los votantes y grados de polarización y conflicto ideológico entre los partidos políticos. Cuando el conflicto ideológico entre los partidos políticos disminuye, la necesidad de partidos entre la población se modera y la identificación partidista se vuelve menos intensa. A partir de estas consideraciones, podría esperarse que la identificación partidista y la relevancia de los partidos políticos creciese de nuevo, siempre y cuando las diferencias ideológicas y las controversias políticas volviesen nuevamente a ser mayores y más agudas. Los conflictos políticos son la razón de ser, el aliento de vida, de los partidos políticos. Sin conflictos, los partidos perecen; con conflictos, los partidos florecen.

En consonancia con esto se encontró que la diferenciación ideológica de los partidos era el determinante más poderoso del florecimiento de la identificación partidista. Esto sugiere, finalmente, que los propios partidos –más que cualquier proceso anónimo de cambio socioestructural– están en situación de determinar el futuro de la identificación partidista en Europa occidental.

→

Nota:

Este ensayo (traducido del inglés por Alfredo Retortillo, Universidad del País Vasco, departamento de Ciencias Políticas) se basa en gran parte en los resultados de un estudio dirigido por el autor en colaboración con Sören Holmberg.

TABLA 1
Evolución en el tiempo de la Identificación Partidista en catorce países de Europa occidental y EE. UU.

Datos de los *National Election Studies* y del Eurobarómetro
(resultados de la regresión lineal)

				Identificación intensa		Identificación genérica	
País	Fuente	Período	Nº casos	Término constante	Valores de b	Término constante	Valores de b
EE. UU.	NES	1952-92	11	36,7	-0,25*	78,4	-0,44**
Irlanda	EB	1978-92	15	35,6	-0,96**	61,8	-1,83**
Italia	EB	1978-92	15	45,8	-1,00**	78,6	-1,50**
Francia	EB	1975-92	18	26,9	-0,60*	66,9	-0,86**
Gran Bretaña	NES	1964-92	9	46,0	-1,21**	92,0	-0,78**
	EB	1978-92	15	33,4	0.02	60,5	-0,81*
Suecia	NES	1956-91	12	48,6	-0,65**		
	NES	1968-91 [1]	9	38,0	-0,49*	66,1	-0,70**
Luxemburgo	EB	1975-92	18	28,5	-0,56**	61,9	-0,74*
Alemania	NES	1961-90	9			38,6	0,26
(Oeste)	NES	1972-90 [1]	6	16,1	-0,38	52,8	-0,66
	EB	1975-92	18	33,2	-0,26	69,8	-0,52
Países Bajos	NES	1971-89	6	22,4	-0,01	38,9	-0,11
	EB	1975-92	18	36,3	-0,42*	75,7	0,09
Noruega	NES	1965-89	7	36,9	-0,08	66,9	-0,04
Dinamarca	NES	1971-89	7	28,9	-0,07	50,3	0,07
	EB	1976-92	17	36,7	-0,37*	67,4	0,01
Bélgica	EB	1975-92	18	25,7	-0,37	50,8	-0,10
Portugal	EB	1985-92	8	14,8	-0,62	60,3	0,18
Grecia	EB	1981-92	12	35,6	-0,17	63,0	0,52
España	EB	1985-92	8	10,5	0,37*	35,9	0,81
EC9	EB	1978-92	15	35,6	-0,47*	71,2	-0,89**

** significativo para p = .005; *significativo para p = .05; aplicación de t-tests de dos colas.
[1] Debido al cambio en la formulación de la pregunta, la identificación intensa y la identificación genérica pueden ser estimadas para diferentes lapsos temporales.

Comentario: Las regresiones para cada país se realizaron tomando la proporción de identificados a partido como la variable dependiente y el año como variable independiente. El número de casos se refiere al número de elecciones en el caso de los NES, y en el segundo caso al número de años que abarcan los Eurobarómetros. Para los NES, el número de elecciones no es equivalente al número de sondeos; en algunos casos, la medición de la identificación partidista se recogía en más de una investigación y los resultados son promediados; en otros (p. ej., en Dinamarca) algunos estudios electorales no incluyeron la medición de la identifiación partidista. EC9 es la 'vieja' Comunidad Europea de nueve miembros (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido); desde 1978 se dispone para estos países de datos equivalentes en los Eurobarómetros; los análisis conjuntos se realizan sobre la base de datos ponderados, que ajustan los tamaños muestrales na-

cionales al peso relativo de la población dentro de la Comunidad. Usamos en el caso irlandes 'identificación intensa' para ejemplificar la lectura de estos datos: Los fuertemente identificados alcanzaban en 1978 una estimación del 35,6 por ciento de la población adulta; desde entonces, este nivel ha ido decreciendo aproximadamente un 1 por ciento por año (concretamente -0.96 por ciento) y se aproxima a la marca del 20 por ciento en 1992 (35,6 + (15* (-0.96))).

TABLA 2
El Cambio en los Factores del Sistema Político está relacionado con el Cambio en el Nivel Agregado de la Intensidad de la Identificación Partidista

		Identificación Partidista: estable o creciente	Identificación Partidista: decreciente	
Polarización Política	creciente	**AL BE GR NO ES**	GB SU	*8 de los 13 casos cumplen la hipótesis*
	decreciente	DI PB PO	**IR IT FR**	
Conflicto Ideológico	estable o creciente	**AL BE DI PO ES**	GB FR	*9 de los 13 casos cumplen la hipótesis*
	decreciente	PB GR	**IR IT FR LU SU**	
Controversias Políticas	alta	**BE PO ES**	GB	*7 de los 13 casos cumplen la hipótesis*
	baja	AL PB DI GR NO	**IR IT FR SU**	

Alemania: AL; Bélgica: BE; Grecia: GR; Noruega: NO; España: ES; Gran Bretaña: GB; Suecia: SU; Dinamarca: DI; Países Bajos: PB; Portugal: PO; Irlanda: IR; Italia: IT; Francia: FR; Luxemburgo: LU.

Comentario: Los datos acerca de la intensidad de la identificación partidista se basan en los resultados (agregados) de los Eurobarómetros, excepto en el caso de Suecia y Noruega donde se utilizaron los resultados de los NES (identificación genérica). La clasificación de los países respecto al cambio en la polarización política y el nivel de controversias políticas se basa en los datos aportados por Lane y Ersson (1991) en las tablas 5.5, 8.1 y 5.3. La clasificación respecto al cambio en el conflicto ideológico se apoya en los datos de autoubicación en la escala izquierda-derecha de los Eurobarómetros. Las distancias entre las medias de los partidos, considerando únicamente a los principales partidos, se han utilizado para crear la variable de distancia ideológica izquierda-derecha. Los coeficientes de tendencia (betas; la variable predictora es la secuencia de los sondeos del Eurobarómetro) son los siguientes: DI+.56; FR+.47; PO+.27; GB+.10; AL+.10; ES+.01; BE-.00; IR-.08; LU-.11; GR-.33; IT-.44: PB-65.

Los países en negrilla se comportan conforme a la hipótesis formulada. □

Se clausura en Madrid el 21 de abril

La Exposición «Tom Wesselmann», según la crítica

En mayo y junio se exhibirá en Barcelona

El 21 de abril se clausura en Madrid la exposición de más de medio centenar de obras del artista norteamericano Tom Wesselmann **(Cincinnati, Ohio, 1931), que la Fundación Juan March inauguró el pasado 2 de febrero. La muestra, que recoge más de 30 años de trabajo de esta destacada figura del arte pop en Estados Unidos junto a Warhol, Rauschenberg o Lichtenstein (de los que hubo, en la Fundación, sendas exposiciones en 1990, 1985 y 1983), entre otros, se exhibirá en Barcelona, en el Palau de la Virreina, entre el 2 de mayo y el 16 de junio. Con motivo de la inauguración en Madrid, la prensa especializada y la crítica se han ocupado de esta muestra, tal como se recoge en este resumen, que se completa con otro texto sobre Wesselmann aparecido en el catálogo, a cargo de** Meinrad Maria Grewenig.

Un bodegón de este siglo

«... Tal vez sea la última sorpresa [de entre las que se ha encontrado el visitante]: comprobar la amplitud y devoción plástica de un Wesselmann en extremo distante de esa imagen tópica con que lo presenta ese lenguaje publicitario en el que con frecuencia se apoya. Existe una densidad distinta, una forma de entender el mundo, de aceptar un modo de vida, de convertir la pintura propia en el bodegón de este siglo.»

Miguel Fernández-Cid
(«ABC de las Artes», 2-II-96)

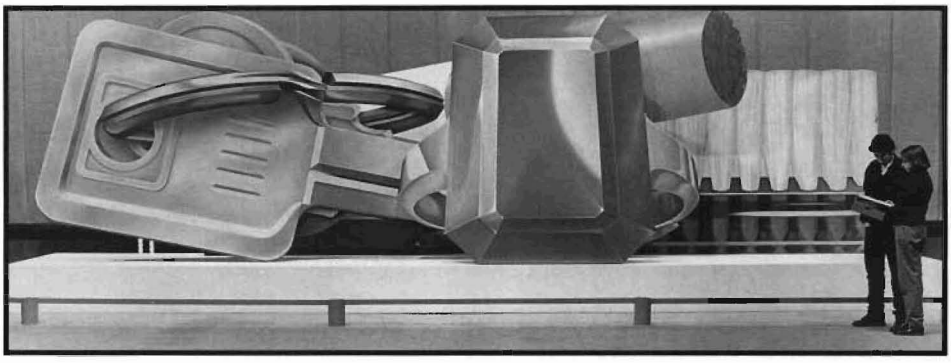
Inventario aséptico de un mundo

«Yo no creo en absoluto que Wesselmann sea el más europeo de los pop americanos –desde luego, no lo es ni técnica, ni estéticamente–, aunque sí es cierto que elude comparativamente más lo mítico de la espectacular cultura urbana, así como también esquiva los procesos de mitificación de lo banal o los transforma en algo irrisorio. Hay, en fin, en su obra algo sensualmente cálido, con o sin desnudos femeninos provocativos, que tiñe con cierta nostalgia confortable un mundo, a partir de cuyo inventario aséptico, de no ser así tratado, nos produciría un efecto atroz.» .

Francisco Calvo Serraller
(«Babelia»/«El País», 27-I-96)

Todo es pop, pop es todo

«La máxima de todo es pop y pop es todo podría presidir perfectamente las salas de la Fundación Juan March (...). Cualquier cosa de la vida cotidiana es un buen pretexto para que este artista, como hicieron sus colegas, le dé una dimensión diferente y la convierta en una



auténtica obra de arte. Con artistas como Wesselmann, el arte recupera el realismo, algo que la vanguardia había arrumbado hacía ya tiempo.»

Rafael Sierra
(«El Mundo», 1-II-96)

Frontera interna de lo artístico

«Esta exposición permite, al margen de su importancia para una correcta comprensión del arte contemporáneo, fundamentar y comprender artística y estéticamente la actual corriente que batalla en la frontera interna de lo artístico. Es una batalla que se libra en muchos frentes y que, por tanto, y por el momento, no tiene bordes muy definidos y parece no querer tenerlos.»

Félix Guisasola
(«Culturas»/«Diario 16», 10-II-95)

Entre desnudo y desnudo, homenajes

«Entre desnudo y desnudo imagina homenajes más o menos secretos a Matisse, Van Gogh, Modigliani, Léger... Su producción avanza así en zig-zag tocando temas muy diversos. Es un gran artesano y crea una técnica sorprendente: recortar siluetas en chapa de aluminio, con la ayuda de esa portentosa herramienta que es el láser que sierra la aleación como el cuchillo la mantequilla.»

José Pérez Gállego
(«El Heraldo de Aragón», 5-II-96)

Temor al dibujo

«Interesantes los orígenes, los pequeños 'collages' de papel o de madera en los que perpetra sus primeros bodegones –aunque en realidad no podrá nunca salirse de la idea del bodegón durante toda la vida–. Por entonces no se atrevía a dibujar, apenas construye con material prestado a la publicidad, telas, cartones, viejos papeles. Parecería que teme al dibujo, y teme mucho más pintar.»

Marcos Ricardo Barnatán
(«El Mundo», 10-II-96)

Objetos banales

«Al igual que otros artistas pop, como Warhol (cuchillos, automóviles y botes de sopa), mostró preferencia por los objetos banales y los entornos de la vida cotidiana. Los materiales típicos de los artistas 'populares' han sido también sus instrumentos expresivos, incluyendo las esculturas en plexiglás y los fragmentos anatómicos proyectados contra grandes paisajes esquematizados.»

Carlos García-Osuna
(«Suplemento Semanal», 28-I-96)

Fidelidad a la figuración

«De la obra de Wesselmann destaca su fidelidad a la figuración, a la que siempre ha pertenecido orgulloso, y su especial atención a la figura femenina. Toda su obra presenta una especie de cara amable, en la que el dibujo es ágil y alegre y los colores responden fielmente a la gama pop de rojos, azules y amarillos, colores planos, en los que no hay prácticamente matices.»

(«Época», 29-I-96)

Posesión objetual

«(...) Un goce representado por la utilización de la mujer desnuda que ofrece sus encantos como símbolo de esa sociedad en la que nada falta y en la que todo está ahí para disfrutarlo, en la que sólo es necesario querer para tener. Una mujer que se nos ofrece, como la inflación de productos en el capitalismo avanzado, ya convenientemente excitada y dispuesta a la consumación de su posesión objetual, tumbada, relajada y sonriente.»

J. A. Álvarez Reyes
(«Diario 16», 1-II-96)

La fruición de mirar

«Nunca se desdice: su mundo es su propia cultura y sólo en ese sentido admite la etiqueta de artista 'pop', insuficiente para describir un camino decididamente figurativo pero abierto a cualquier innovación desde una libertad radical. Es un arte que conecta con lo más sensual de la mirada, lejos de la frialdad de Warhol, transmitiendo directamente la fruición de crear.»

José María Bermejo
(«Vida Nueva», 17-II-96)

Un trabajador obsesivo

« (...) 30 años de continua invención de formas y técnicas de un artista que se define a sí mismo como un trabajador obsesivo al que le cuesta salir del estudio: 'lo único que quiero hacer es trabajar. Para mí eso es disfrutar', declara.»

Clara Buendía
(«Antena Semanal», 4-II-96)

Bañeras, desnudos, fruteros...

«(...) figura entre los máximos representantes del 'pop' americano. Lienzos gigantes o enormes monumentos acompañados de un fuerte mensaje sacado de la vida cotidiana. Bañeras, desnudos, fruteros y cortinajes forman parte de su iconografía.»

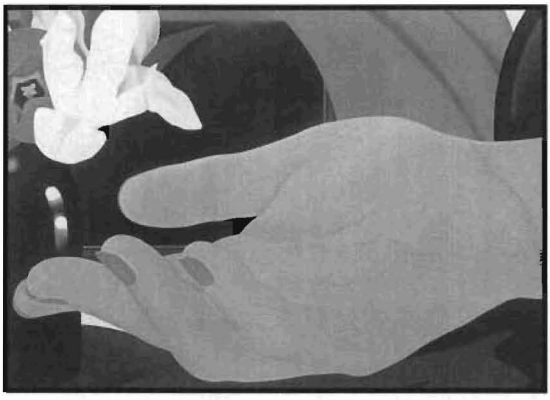
(«Arte y Parte», febrero-marzo 1996)

Del arte y lo hortera

«Lo hortera es lo obvio, lo que más fácilmente llega a la mayoría, lo que todo el mundo puede entender y aceptar. Por ejemplo, cierta manera de pintar cuadros. Lo digo porque hace unos días visité una exposición interesante. Ése es el arte hortera, pero su horteridad está tan subrayada, es tan pomposa y

contundente, que se convierte en otra cosa, más irónica y, por ende, más noble.»

Felipe Mellizo
(«Tribuna Médica», 19-II-96)



«Mano de Gina», 1972-82

Una forma de simbiotizarse

«En él, el color, las formas cotidianas, la fusión entre realidad-vida-arte tienen una singular forma de simbiotizarse. Lejos de ser una propuesta corriente, sus obras suscitan una reacción de sorpresa y distinta, que está por encima de corrientes y tiempos.»

Lydia Garrido
(«El siglo», 12-II-96)

Placer compartido

«(...) Continuada invención de formas y experimentación de técnicas de este trabajador obsesivo. Para él, dice, trabajar es disfrutar, lo que hace suponer que Wesselmann experimenta en sus obras, a través de la creación, el mismo placer que nos proporciona a través de la contemplación.»

José Hernández Benedicto
(«Diario de Teruel», 7-II-96)

Pilar fundamental

«Wesselmann, en tanto que pilar fundamental del pop art se convierte, directa o indirectamente, en uno de los artistas que más genuinamente ha sabido poner en escena a los protagonistas de ese período histórico del Arte estrechamente ligado al proceso histórico de una civilización que, a partir de entonces, consume una visión del mundo realista y fáctica.»

Eugenio Castro
(«Guía de Madrid»/«Diario 16», 23-II-96)

«Desnudo con lámpara», 1977-80

Compleja sencillez

«Sus mejores logros en estos últimos años están en su ambiciosa serie del Gran desnudo americano, proyecto del que esta muestra ofrece piezas tan espectaculares como magistrales por su compleja sencillez.»

Miguel Lorenci
(«El Adelanto», Salamanca, 1-II-96)

Escaparates de tiendas

«Sus obras –aparatos de televisión, acondicionadores de aire, bañeras, objetos de uso cotidiano o de desecho en la sociedad de consumo– se ha dicho que tienen la realidad irreal de los escaparates de las tiendas.»

Ángel Vivas
(«Muface», enero-febrero 1996)

El gran mago

«Los visitantes de la muestra se convierten en espectadores del gran mago norteamericano capaz de partir a una mujer por la mitad sin que pierda ni un ápice de su sensualidad. El sexo anónimo y sin rostros definidos de Wesselmann nació de su deseo –como reconoce– de 'tratar visualmente sus inclinaciones sexuales permanentes'.»

Yolanda Aguilar
(«Cambio 16», 4-III-96)

Actitud ingenua ante el arte

«En 1959 decide ser pintor figurativo y huir de la abstracción. Con los años se decanta por los desnudos y los bodegones. En la década de los ochenta descubre el metal y este hombre que confiesa mantener una actitud ingenua ante el arte se siente ahora como un niño experimentando en piezas de aluminio y acero.»

Julia Luzán
(«El País Semanal», 3-III-96)

Un mundo consumista y sin preocupaciones

«Wesselmann nos bombardea amablemente con cuadros luminosos y de colores casi planos, según esa estética pop que nos presenta un mundo consumista y sin preocupaciones: no en vano su relación con la publicidad es estrechísima, consanguínea. También, lógicamente, con el mundo del cómic.»

Martín Casariego
(«La Esfera»/«El Mundo», 2-III-96)

Presencia real y formato

«Uno de los factores más importantes, una de las diferencias que marca la presencia real, al enfrentarse a la obra, es su gran formato, la viveza irreproducible del color que domina el espacio en el que te encuentras y que compartes con la obra.»

Gabriel Rodríguez
(«El Diario Montañés», 23-II-96)

El «sueño americano»

«Es sin duda uno de los autores que mejor han sabido interpretar el 'sueño americano' proyectándolo desde una irónica visión, unas veces mediante la plenitud de sus pasteles y collages y otras a través de sus montajes en tres dimensiones.»

Francisco Vicent Galdón
(«Nueva Alcarria», 1-III-96)

Un recorrido impactante

«La muestra es una estupenda selección de estilos, técnicas y épocas... Un recorrido impactante por el quehacer artístico de este hombre...»

Carmen González García-Pando
(«Reseña», marzo 1996)

Capacidad plástica

«Tres décadas de continua invención de este artista... que pone de ma-

nifiesto la capacidad plástica de su labor...»

Tomás Verdugo
(«Barrio de Salamanca», 7-III-96)

Un toque propio

«... Consigue ofrecer su toque propio en el modo de expresar su imagen de la sociedad, mezcla de simpatía y crítica...»

Concha Benavent
(«Crítica», marzo 1996)

Personalidad y refinamiento

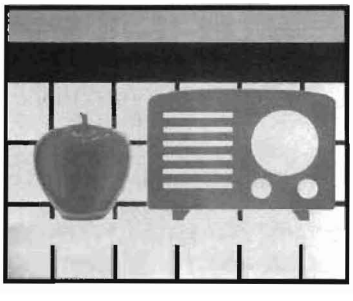
«La sensualidad de algunos de los asuntos sobre los cuales fija su atención, unas veces directa y otras insinuada –lo que hace más inquietantes a estos últimos–, distingue sus creaciones, otorgando a cada motivo esa personalidad individual y ese refinamiento visible que son patrimonio de su ejecutoria.»

Juan J. Luna
(«Tribuna», 11-III-96)

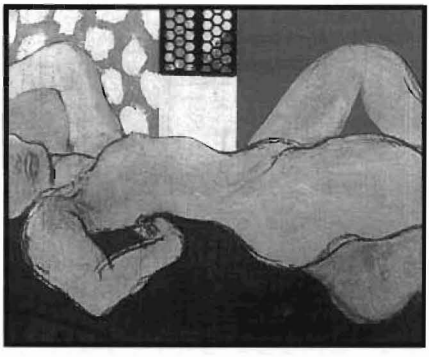
La fuerza impulsora del placer

«Todo está movido por la fuerza impulsora del placer del que poco a poco imbuye a su producción, para hacerlo llegar al espectador. Una exposición única, atractiva y placentera que no hay que dejar de visitar.»

Paloma Vargas
(«Crítica de Arte», febrero 1996)



«Bodegón nº 46», 1964



«Pequeño gran desnudo americano nº 1», 1961

Meinrad Maria Grewenig

El pop art y Europa

Junto a Andy Warhol, Robert Rauschenberg y Roy Lichtenstein, Tom Wesselmann figura entre los más prominentes representantes del pop art *americano. Sus Interiores y grandes desnudos americanos no tardaron en estar muy pronto presentes en la mirada y conciencia europeas. (...) Esta 'naturaleza muerta' del mundo cotidiano presenta una situación y concatena entre sí distintos flujos de tiempo y diferentes ámbitos de la realidad. Esta obra de gran formato, con la totalización de un instante del acontecer diario, nos hace vislumbrar súbitamente cuál es la concepción wesselmanniana del arte. El acercamiento y convergencia entre distintas zonas de la realidad tienen, en lo que a su concepción se refiere, sus raíces en los* papiers collés *del cubismo y los* collages *de Kurt Schwitters en los años 20 de nuestro siglo. La utilización de objetos encontrados en los trabajos de Wesselmann recuerda también los* ready made *de Marcel Duchamp. La rigurosa estructura compositiva trae a la memoria inmediatamente los interiores de apariencia abstracta de Henri Matisse (p. ej.,* Portefenêtre à Collioure, *1914), en los que los elementos de la imagen están equilibrados entre la designación de un objeto de aquélla y su desarrollo hasta constituir una parte compositivamente expresiva. Tom Wesselmann desarrolla en su obra un diálogo interior con Henri Matisse. De los artistas* pop americanos, *es el que más fuertemente enlaza con la tradición pictórica europea.* □

Desde el 22 de abril

Los grabados de Goya, en Buenos Aires

La exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March) se ofrece en Buenos Aires, en el Museo Nacional de Arte Decorativo, a partir del próximo 22 de abril. La muestra, que permanecerá abierta en esta capital hasta el 3 de junio, ha sido organizada por la Fundación Juan March con la colaboración del citado Museo Nacional de Arte Decorativo y la entidad «Ciudad, Campo, Costa», de Santiago de Chile.

La exposición llega a Argentina tras haberse ofrecido en dos ciudades de Chile, organizada con la citada entidad chilena.

Los grabados que integran la muestra son originales de las planchas realizadas por Goya y componen las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates* o *Proverbios*, en ediciones de 1868 a 1937.

En el catálogo, cuyo autor es **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director honorario del Museo del Prado y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, se presenta la vida y la obra artística de Goya y de su tiempo y se comentan todos y cada uno de los grabados que figuran en la exposición. Acompañan a ésta unas reproducciones fotográficas de gran formato y un vídeo de 15 minutos de duración sobre la vida y la obra del artista.

Abierta hasta el 8 de abril

Exposición de obra gráfica de Robert Motherwell

En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

Hasta el 8 de abril está abierta en Cuenca, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la exposición con 33 litografías y collages del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991). La muestra, que se ha venido exhibiendo en esta ciudad desde el pasado mes de septiembre, está organizada por la Fundación Juan March, gestora del citado Museo. Las obras proceden de Tyler Graphics Ltd. (Colección de Kenneth E. Tyler), de Nueva York, y fueron realizadas por Robert Motherwell de 1975 a 1991, año de su muerte.

La exposición incluye, entre otras obras, *El Negro* (1983), litografías con textos de Rafael Alberti; la serie *Variaciones América-La France* (1983-1984); y *Elegía azul* (1987). Se ha editado una carpeta con reproducciones de cinco litografías originales de la muestra.

En el cincuentenario de su muerte

«Manuel de Falla y su entorno»: conferencias y conciertos

En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE

La Fundación Juan March y la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE han programado un ciclo de conferencias y conciertos en torno a Manuel de Falla **(1876-1946), con motivo del cincuentenario de su muerte.**
Ya la Fundación ha organizado otras actividades sobre Falla, como el ciclo, también de conferencias y conciertos –en uno de los cuales se interpretó la versión para piano de *El sombrero de tres picos*–, coincidiendo con la Exposición «Picasso: 'El sombrero de tres picos'», en 1993; la presentación de una biografía de Falla, escrita por Federico Sopeña; y el concierto con el estreno de dos obras de juventud inéditas del compositor gaditano –*Mazurca en Do menor* y *Serenata*– y las cuatro *Piezas Españolas* y la *Fantasía Baetica*, por Guillermo González, en 1989; así como, en Tenerife, una conferencia, también de Federico Sopeña, sobre «Manuel de Falla: *La vida breve*», en 1976. En 1981, en el programa del concierto-homenaje a Joaquín Rodrigo, se reprodujo, gracias a la gentileza de Maribel Falla, la correspondencia, inédita, cruzada entre ambos compositores. El programa de actividades sobre «Manuel de Falla y su entorno» es el siguiente:

CONFERENCIAS

— Jueves 11 de abril de 1996

Antonio Gallego, catedrático de Musicología del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid: «Falla en el cincuentenario: Una nueva imagen».

— Martes 16 de abril

Louis Jambou, profesor en la Universidad de la Sorbona: «Falla y París».

— Jueves 18 de abril

Miguel Manzano, catedrático del Conservatorio Superior de Música de Salamanca: «Falla y la música popular tradicional».

Retrato de Falla, por Pablo Picasso.

— Martes 23 de abril

José Sierra, catedrático del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid: «Falla y la música culta».

— Jueves 25 de abril

Ramón Barce, compositor: «Falla visto por un compositor de nuestros días».

Todas las conferencias se ofrecerán en el salón de actos de la Fundación Juan March a las 19,30 horas.

CONCIERTOS

El ciclo de conciertos se ofrece en abril, los miércoles 10, 17 y 24 en la Fundación Juan March, a las 19,30 horas; y los viernes 12, 19 y 26, en el Teatro Monumental, a las 20 horas.

En la Fundación Juan March

— Miércoles 10 de abril

Concierto de Música de Cámara: **Grupo Círculo** (director, **José Luis Temes**; solista, **María Villa**, soprano).

Danza morisca, Zarabanda y Potpurrí, de Ruperto Chapí; El dos de mayo, de Federico Chueca; Moras, moritas, moras, y Baile de la gallina, de Conrado del Campo; Canciones para el teatro de Federico García Lorca, de Gustavo Pittaluga; Chant de l'oiseau qui n'existe pas, de Salvador Bacarisse; Pantomima y Danza ritual del fuego (de «El amor brujo») y Psyché, de Manuel de Falla; y Automne malade, de Ernesto Halffter.

— Miércoles 17 de abril

Concierto de Música de Cámara: **Coro de RTVE.**

Tan buen ganadico y Romance de Granada, de Juan del Encina-Falla; Prado verde y florido, de Francisco Guerrero-Falla; Ave María, de Tomás Luis de Victoria-Falla; Salmo VI, de Isaac Albéniz; Benedicat vobis Dominus, de Henri Duparc; Madrigal, Cantique de Racine y Pavane, de Gabriel Fauré; Misa de los pobres, de Erik Satie; Tres canciones de Charles d'Orléans, de Claude Debussy; Tres canciones populares francesas, de Vincent d'Indy; Tres canciones, de Maurice Ravel; Balada de Mallorca y L'Atlántida, de Manuel de Falla.

— Miércoles 24 de abril

Concierto de Música de Cámara: **Orquesta de Cámara Reina Sofía** (director, **José Ramón Encinar**).

Tientos, de Rodolfo Halffter; Concerto, de Manuel de Falla; Vistas al Mar, de Eduard Toldrà; y Adiós a Villalobos, de Juan José de Castro.

En el Teatro Monumental

— Viernes 12 de abril

Concierto Sinfónico: **Orquesta Sinfónica de RTVE** (director, **Enrique García Asensio**).

Tres danzas españolas, de Enrique Granados; Sinfonía sevillana, de Joaquín Turina; Siete canciones populares españolas y El amor brujo, de Manuel de Falla.

— Viernes 19 de abril

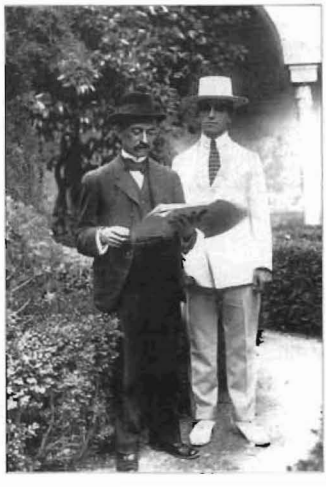
Concierto Sinfónico: **Orquesta Sinfónica de RTVE** (director, **Alain Lombard**).

Noches en los jardines de España, de Manuel de Falla; Pélleas et Mélisande, Suite op. 80, de Gabriel Faurè; y La valse, de Maurice Ravel.

— Viernes 26 de abril

Concierto Sinfónico: **Orquesta Sinfónica de RTVE** (director, **Luis Antonio García Navarro**).

Homenajes, de Manuel de Falla; Concierto para violín y orquesta, de Rodolfo Halffter; y El sombrero de tres picos (1ª y 2ª suites), de Manuel de Falla.



Manuel de Falla y Léonide Massine, en los jardines de la Alhambra de Granada, en 1916.

Tres conciertos dedicados al compositor

Ciclo «Schubert: piano a cuatro manos»

Finalizó el ciclo dedicado a «Schubert: piano a cuatro manos», interpretado por el Dúo Uriarte-Mrongovius, **los días 13, 20 y 27 del pasado mes de marzo en la Fundación Juan March. Varias veces se han organizado ya ciclos alrededor de Schubert, y son muchas más las que, en ciclos diversos, se han incluido músicas del compositor vienés. Dos causas principales originan estos hechos: la abundancia casi milagrosa del catálogo de Schubert y la calidad de su obra, realizada en tan corto período de tiempo.**
Uno de los capítulos más significativos del repertorio schubertiano es el dedicado al piano tocado por dos intérpretes, el piano a cuatro manos. Desde 1810, con la *Fantasía en Sol menor* que Otto Deutch catalogó con el nº 1 de su obra, hasta la *Sonatina D. 968,* compuesta el mismo año de su muerte, Schubert no cesó de componer obras en esta modalidad y en géneros muy diversos. Algunas, transcribiendo obras orquestales propias; otras, en el clima de la música de salón para el consumo de las pequeñas reuniones de amigos, para la incipiente burguesía romántica; pero no faltan obras mucho más ambiciosas, y entre ellas algunas de las mejores de todo su catálogo.

En este ciclo de tres conciertos se presentó una antología de sus obras de madurez que, cronológicamente, parte de algunos ejemplos de 1818 (cuando el compositor cumplió los 21 años) y se ciñe fundamentalmente a las más importantes de los últimos cinco años de su vida, de 1824 a 1828. Una integral, siempre interesante, no añadiría nada fundamental e insistiría tal vez demasiado en obras de juventud o de interés menor. Aunque en Schubert, en cualquiera de sus obras, siempre encontraríamos ese destello melódico, ese insospechado giro armónico que sigue conmoviéndonos a tantos años de distancia. Estos conciertos fueron retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE.

El crítico musical **José Luis Pérez de Arteaga** fue el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos un extracto:

«Las composiciones de Schubert para piano a cuatro manos constituyen un caso excepcional, e inigualable, en la literatura musical; ningún otro compositor, ni siquiera Mozart, se ha dedicado a este género de forma tan intensiva; ningún otro tiene en su inventario tan significada abundancia, tan espléndido obsequio a dicho apartado musical. La composición a cuatro manos es, para la mayoría de los otros músicos, algo ocasional, casi accidental, como una región que se atraviesa de paso, pero no sucede así en la creación schubertiana, en donde la calidad de las obras se sitúa a máxima altura». Estas palabras de Werner Oehlmann son un buen prólogo a la hora de considerar este insólito tramo de la producción de Franz Schubert, que dio base a esta serie de conciertos.

Como señala Antonine Livio, asombra pensar que Schubert haya podido «escribir casi un millar de obras en apenas 18 años. Su música es inquietante para aquellos que gustan de prender a los sentimientos, como si fueran mariposas, una etiqueta explicativa. Schubert no suele explicarse, como mucho se deja percibir. ¿Una pequeña maravilla? Sí,

la que a veces surge de una modulación sorprendente, cuando se advierte, pero que puede muy bien desaparecer bajo el evidente encanto de la invención melódica». Y añade el mismo comentarista galo: «Franz Schubert, ya fuera por pudor o por modestia, experimentaba una insalvable dificultad para comunicarse, y ésa puede ser una de las razones para que prefiriera la amistad al amor, lo que conllevaba ese gusto desenfrenado por hacer música, en conjunto junto a otros, por la música de cámara, por la música con aquellos a quienes quería o aquellas a quienes amaba sin atreverse a manifestarlo. Con las palabras no... ¡pero qué no era capaz de decir con las notas!».

Es singular que el catálogo de Otto Erich Deutscher comience con una *Fantasía en Sol mayor* para piano a cuatro manos, que data de 1810, que se supone ha redactado Schubert a los 13 años, en un despliegue de inventiva que Halbreich, utilizando la frase «cuerno de la abundancia», considera desproporcionada en sus 850 compases, en los que no se da tampoco una estructura definida.

¿Por qué tal prodigalidad para piano a cuatro manos? Brigitte Massin apunta otra hipótesis, en relación a la, seguramente, obra maestra absoluta del apartado, la *Fantasía en Fa menor*: «la necesidad de una mayor sonoridad, más rica, de un agrandamiento sonoro que representa la escritura a cuatro manos». El holandés Reinhard van Hoorickx hace un razonamiento similar, apoyándose en una apreciación reciente, la de Daniel Barenboim, el cual ha señalado en una entrevista que «el piano es una mini-orquesta... y la utilización más completa que se puede hacer del mismo es a cuatro manos». Hoorickx amplía la observación de Barenboim y añade: «esta unión de dos personas ante un mismo teclado era para Schubert el símbolo mismo de la amistad».

El itinerario de estos conciertos comienza en 1818, es decir, no sólo rebasadas las juveniles partituras que abren el catálogo de Otto Deutsch y la no menos temprana *Fantasía en Sol*, de 1811, sino la más ambiciosa *Fantasía en Do*, del Schubert de 16 años, y las transcripciones de las dos *Oberturas en estilo italiano* en Re y en Do, datadas en 1817, cuando el artista cuenta ya 20 años.

En julio de 1818 Franz Schubert entró al servicio del conde Johann Esterházy, en condición de profesor particular de música de las dos hijas del aristócrata, Karoline y Marie. Recomendado por otro músico, Johann Karl Unger, padre de la contralto Karoline Unger-Sabatier y profesor en la Academia Teresiana, Schubert se instaló en la residencia de los Esterházy en Szeliz, en Hungría, con un estipendio mensual de 200 gulden. Este nuevo acomodo laboral marca el inicio de una de las mejores etapas creativas del artista, en lo que Alfred Einstein denomina «la influencia húngara», o «el período húngaro».

El propio músico no deja lugar a dudas en sus cartas: «Vivo y compongo como un dios». Cierto es que, semanas más tarde, las mismas cartas empiezan a plasmar un inevitable cansancio de la vida en la campiña, que se revela en frases como «mi nostalgia por Viena crece de día en día» y «aguardo el momento en que pueda decir: ¡A Viena, a Viena!».

Es el mismo Einstein quien señala que una de las características del citado «período húngaro» fue el retorno, por parte del compositor, a la creación de la música para piano a cuatro manos, seguramente por razones prácticas. □

El dúo Uriarte-Mrongovius

«Conciertos del Sábado» en abril

«Gaspar Cassadó: música de cámara»

A la música de cámara del compositor Gaspar Cassadó (1897-1966), de cuyo fallecimiento se cumplen ahora treinta años, están dedicados los «Conciertos del Sábado» de la Fundación en abril. El ciclo consta de tres conciertos que ofrecerán el **Cuarteto Cassadó**, integrado por **Víctor Martín** y **Domingo Tomás** (violines), **Emilio Mateu** (viola) y **Pedro Corostola** (violonchelo), los sábados 13 y 27; y **Víctor Martín** (violín), **Pedro Corostola** (violonchelo) y **Manuel Carra** (piano), el sábado 20. Las obras del programa son las siguientes: *Suite para violonchelo solo* y *Primer Cuarteto* (el día 13); *Sonata para violín y piano*, *Danza del Diablo Verde* (violín y piano) y *Sonata en Estilo Antico Español en Sol mayor* (violonchelo y piano) (el día 20); y *Segundo Cuarteto* y *Tercer Cuarteto* (el día 27).

«Conciertos de Mediodía»

Piano, canto y piano, guitarra y música de cámara son las modalidades de los cinco «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de abril los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

El lunes 1 de abril: **Michel Mañanes** da un recital de piano con obras de Soler, Beethoven, Chopin y Liszt. Nacido en Francia, inicia allí sus estudios, que completa en Santander, ciudad desde la que compagina la actividad pianística con la docencia.

El lunes 8: **Ángeles Cabrera** (canto) y **Ricardo González** (piano) dan un recital de canto y piano con obras de Mozart, Strauss, Halffter, Turina y Sorozábal. Ángeles Cabrera es solista de la Coral Polifónica de Santa Cruz de Tenerife y Ricardo González ha centrado su labor pianística como acompañante de cantantes líricos.

El lunes 15: **Arcadi Volodos** da un recital de piano con obras de Bach-Feinberg, Clementi, Liszt-Horowitz, Prokofiev y Scriabin. Arcadi Volodos nació en San Petersburgo y estudió en su ciudad natal y en Moscú; desde 1994 estudia en la Escuela Superior de Música Reina Sofía.

El lunes 22: **Miguel A. García Ródenas** ofrece un recital de guitarra con obras de Cimarosa, Giuliani, Albéniz, Tárrega, Turina y Rodrigo. Miguel Ángel García es profesor de guitarra en el Conservatorio Profesional de Albacete, intérprete y autor de varias obras para guitarra.

El lunes 29: **Claudia Medina** y **Abel Tomás** (violines), **Jimena Villegas** (viola) y **David Apellániz** (violonchelo) dan un recital con obras de Beethoven y Shostakovitch. Desde su creación este grupo de cámara es dirigido por Antonello Farulli, titular de una cátedra de música de cámara de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, de la que son alumnos sus miembros. □

Biblioteca de Música Española Contemporánea

«Aula de Reestrenos»: música de flauta dulce

El pasado 21 de febrero se celebró en la Fundación Juan March, a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, la vigésimo sexta sesión del «Aula de Reestrenos»: Álvaro Marías (**flauta dulce**), Rosa Rodríguez (**clave**) y Miguel Jiménez (**violonchelo**) **ofrecieron un concierto con obras de cuatro compositores españoles. De ellas, dos eran estrenos mundiales.**
El concierto fue retransmitido en directo por Radio Clásica, la 2 de Radio Nacional de España.

El programa fue el siguiente: *Aria antigua*, para flauta dulce y clave, de **Joaquín Rodrigo** (estreno mundial en la versión para estos dos instrumentos); *Floreal 2 («Con flores a Marías»)*, para flauta dulce, de **Tomás Marco**; *Marías*, para flauta dulce y clave, de **Claudio Prieto**; *Variaciones en La menor*, para flauta dulce y clave, de **Pedro Sáenz** (estreno mundial); y *Suite Italia*, para flauta dulce, violonchelo y clave, de **Claudio Prieto**.

Escribía **Álvaro Marías** en el programa de mano: «Una de las obligaciones de todo intérprete es la de hacer aquello que esté en su mano para incrementar el repertorio de su instrumento. En el caso de los instrumentos 'antiguos', recuperados por nuestro tiempo tras un olvido de dos siglos, el fomentar que logren incorporarse a la literatura musical de nuestra época resulta doblemente importante; sólo así volverán verdaderamente a la vida, y su restauración no será en ningún caso efímera, arqueológica ni museística. (...)

A pesar de que mi actividad profesional se mueve habitualmente en terrenos alejados de los de la música contemporánea, desde los comienzos de mi carrera tuve conciencia de la importancia que podía tener enriquecer el repertorio de la flauta dulce con obras nuevas de compositores españoles, en un momento en que nuestra creación musical goza de muy buena salud. Así han ido naciendo, una a una, las obras de este programa, que son testimonio de amistad y de admiración: de la amistad generosa de los compositores, que se mostraron inexplicablemente propicios a dedicar sus esfuerzos a la causa por mí defendida, y de la admiración que he sentido siempre por el arte de todos ellos». □

Miguel Jiménez (violonchelo), Rosa Rodríguez (clave) y Álvaro Marías (flauta)

En tres conferencias y una mesa redonda

«Veinte años de teatro español: 1975-1995»

Exposición y Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro

La Fundación Juan March organizó en el pasado mes de enero un ciclo titulado *Veinte años de teatro español: 1975-1995*, en el que intervinieron, en tres conferencias y una mesa redonda, varios especialistas en teatro, autores y estudiosos. El ciclo se hizo coincidir con la presentación, por parte de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo de la Fundación Juan March, el martes 9 de enero, del *Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo*, en el que se hace un inventario de casi diez mil fotografías en torno a un siglo de teatro español y que forman parte de los más de 50.000 documentos que posee la Fundación Juan March en su biblioteca especializada.

Mientras duró el ciclo, en el vestíbulo del salón de actos de la Fundación se exhibió una pequeña muestra de los fondos teatrales que posee esta institución: desde fotografías a programas de mano, obras publicadas o manuscritos como *La venganza de don Mendo*, de Pedro Muñoz Seca, o *María Manuela*, de Guillermo y Rafael Fernández-Shaw. Organizada la muestra por partes, en la primera, la más antigua cronológicamente, aparecían fotos de teatros ya inexistentes, como el Teatro Felipe, o todavía abiertos, como el María Guerrero, de Madrid; o la reproducción más antigua conservada en esta Biblioteca: el testimonio de la representación en el teatro Ruzafa, de Valencia, de la zarzuela *La Gran Vía*, en 1887; o fotografías de Enrique Jardiel Poncela o Valle-Inclán, solos o acompañados de otros autores o de actores. En otras vitrinas podían contemplarse fotos de figuras de la escena española, algunas todavía en activo, como Aurora Redondo (entonces, en la foto, una jovencísima actriz); autores y directores de teatro, desde Benavente «haciendo» de Don Juan Tenorio o los hermanos Álvarez Quintero o José Luis Alonso o Antonio Gala, además de críticos teatrales como Alfredo Marqueríe. Programas de mano, carteles y reproducciones de escenografías completaban la muestra.

En el ciclo de conferencias intervinieron: el martes 9 de enero, el autor y director valenciano José Sanchís Sinisterra, **que habló de «El retorno del texto dramático»; el jueves 11, el profesor y especialista en teatro** Luciano García Lorenzo, **que se ocupó de «Teatro español: cambios y zozobras»; el martes 16,** Fernando Savater, **escritor y catedrático de Ética que también ha escrito para la escena, reflexionó sobre «La utopía teatral»; cerrándose el ciclo, el jueves 18, con una mesa redonda que moderó** Luciano García Lorenzo **y en la que estaban los autores teatrales** Paloma Pedrero **y** José Luis Alonso de Santos **y el catedrático de Literatura de la Universidad Complutense y experto en teatro** Andrés Amorós.

Se ofrece a continuación un resumen de cada una de las intervenciones citadas.

José Sanchís Sinisterra

El retorno del texto dramático

Quisiera subrayar, en primer lugar, que el texto dramático está retornando a lo que podríamos llamar las zonas de inflexión, de evolución, de cambio y de progreso del arte dramático. Porque lo cierto es que en los últimos 25 años la vida teatral europea se ha visto presidida, en cierto modo, por una serie de figuras autorales, personajes que asumían el protagonismo del hecho teatral y que son, fundamentalmente, el director de escena y el grupo de actores, que consideraban que el texto dramático no era lo esencial, lo prioritario, ni siquiera lo necesario para el espectáculo.

Quisiera, pues, invalidar esa afirmación tan de director de escena de ese tipo de teatro predominante durante años de que «no hay autores de interés». Quisiera demostrar que existe una importante producción dramática en estos últimos, sobre todo, quince años, y que, además, en la obra de estos nuevos textos que aparecen existe un componente de renovación y de transformación del hecho teatral, que anteriormente pertenecía sólo al ámbito del director de escena y de los responsables del espectáculo. A mediados de los años 80 en el panorama teatral europeo, sobre todo –muy tímidamente en el español–, comienza a percibirse un cierto regreso del texto.

Se da la circunstancia de que autores que habían comenzado a revolucionar la escritura dramática, a plantear una nueva noción del texto, como Samuel Beckett, por ejemplo, salen de su situación casi diríamos marginal para convertirse en auténticos paradigmas de una nueva textualidad. Con Beckett aparece en el texto dramático una dimensión absolutamente innovadora. Dos aspectos, entre otros muchos, voy a destacar: la concepción del texto como partitura (el texto contiene en sí mismo una serie de pautas «musicales», en expresión del propio Beckett; y, por lo tanto, el texto reclama una precisión en su ejecución, no sólo un material literario); y, en segundo lugar, un desnudamiento progresivo del espectáculo teatral. Beckett va como sustrayendo de la teatralidad prácticamente todos sus componentes; elimina, por ejemplo, la noción de acción dramática, de argumento, de trama. Con él, el teatro deja de contar historias, propone la oscuridad como ámbito del cual emergen unas pocas figuras, en ocasiones inmóviles. Este tipo de teatro considerado como una especie de atentado a los principios básicos de la teatralidad comienza a ser valorado justamente como un antídoto a ese otro teatro del derroche.

Hay, además, otros autores que comienzan a normalizar su situación en estos años 80, empiezan a ser admitidos dentro del panorama teatral. Es el caso de Harold Pinter, que leímos en los años sesenta como representante del teatro del absurdo británico y, por lo tanto, como absurdo no hacía falta entenderlo, y que vuelve a ser releído desde un concepto mucho más contemporáneo del lenguaje, y se advierte que en sus personajes la palabra ya no transmite contenidos, sino que la palabra es un arma, una estrategia para comunicarnos unos y otros.

El trabajo sobre el lenguaje es también muy importante en el teatro de Peter Handke que, ya en los años 60, escribió una serie de obras en las que la noción de diálogo dramático es prácticamente irrelevante. Thomas Bernhard, fundamentalmente narrador, se aproxima también en los años 80 al teatro y aparece un tipo de texto en donde nue-

vamente la noción de diálogo dramático y de carpintería teatral desaparece y aparecen esos asimétricos diálogos en los que los personajes de un modo reiterativo profieren discursos obsesivos, repetitivos, creando una zona fronteriza entre el teatro y la narrativa. Y es que, en general, una de las características de esta nueva dramaturgia, de esta nueva textualidad es, justamente, la exploración de las fronteras (texto dramático/texto narrativo, dramaticidad/poeticidad, etc.).

Luciano García Lorenzo

Teatro español: cambios y zozobras

Con sus cambios y zozobras, resumir veinte años de teatro es francamente difícil; lo cual justifica mi síntesis. Me voy a detener en el aspecto referido a teatro público/teatro privado. Durante muchos años, en este país, una parte de los que nos hemos dedicado al teatro nos hemos preocupado por una decadencia manifiesta de textos teatrales que, si sí existían, por desgracia apenas se editaban. Autores ha habido, pues, pero las obras no llegaban a donde tienen que llegar: a los escenarios. El sistema teatral imperante, en todos esos años, había entrado en una manifiesta descomposición, como consecuencia no de factores siempre externos, sino también de una serie de elementos de tipo cultural, que estaban imperando socialmente y arrinconando otras manifestaciones como era, naturalmente, el teatro. Nos quejábamos de la incultura musical en España como nos empezábamos a quejar desde hace tiempo de esa decadencia, de esa crisis teatral (una crisis, por cierto, que ya aparece en nuestro Siglo de Oro). Clamábamos, pues, por algo que podría parecer, en principio, negativo, como es la intervención del Estado, a través de sus distintas Administraciones, en ayuda del teatro, como lo hacía con la música o con el arte. Esto a finales de los años setenta se vio de una forma definitiva e hizo que el Estado interviniera para fomentar y mantener el hecho teatral, dando eso que en los últimos 15 años se ha dado en llamar «teatro público», y dividiendo así las opiniones: por una parte se ha visto que esta intervención estatal ha sido sólo muy parcialmente beneficiosa para el teatro; mientras que otras siguen defendiendo esta intervención, e incluso piensan que considerar al teatro como bien público exige proteger y fomentar el hecho teatral. Sólo daré una cifra significativa: en 1980 había un Centro Dramático y un Teatro Municipal y el presupuesto dedicado por las Administraciones al teatro era de 200 millones. En 1992, había 18 teatros públicos, es decir, centros de producción, y el dinero dedicado al teatro pasaba de 18.000 millones. La diferencia es, pues, considerable.

Esta intervención del Estado, a través de sus distintas Administraciones, ha sido juzgado positivamente sobre todo porque, entre otras razones, ha posibilitado, a través de los centros de producción y conciertos con compañías privadas, el que se viera teatro digno y excelente; cosa que un teatro privado no ha podido permitírselo por obvias razones económicas. También se ha aceptado que en una crisis teatral manifiesta como la del bajón de espectadores (ahora hay más espectáculos, pero menos representaciones y menos público) esta intervención ha posibilitado también trabajo para los profesionales, un trabajo subvencionado, claro está; pero sin esto el paro teatral hubiera crecido considerablemente. En tercer lugar, es-

ta intervención ha frenado, a su vez, el descenso de espectadores.

¿Cómo lo ha hecho el Estado? Aquí comienzan los problemas y los reproches que se le hace por parte del teatro privado. En primer lugar, con «precios políticos» (se habla de «deslealtad competitiva») que atraían público, frente a los precios necesariamente más altos en los teatros privados. Hay otros elementos «negativos», que deben llevarnos a reflexionar. Primero, una crítica de tipo estructural (establecimiento y funcionamiento de las unidades de producción): falta de transparencia de gestión, y se habla incluso de despilfarro. Otra crítica es que ha habido una preocupación, sobre todo por parte de las unidades de producción, por hacer más espectáculos con una escenografía impresionante en lugar de detenerse en una continuidad de un teatro basado en la palabra. Crítica también ha sido la de quitar las obras de cartel cuando tienen éxito de público: como no importa que se pierda dinero, cambiemos de cartel cuando nos parezca oportuno. Me parece que en esto es más negativa la falta de sistematización de lo que se quería hacer mirando al futuro: haber conseguido una programación coherente.

Fernando Savater

La utopía teatral

El título se presta a muchas interpretaciones. Se presta, en primer lugar, a la reflexión sobre quizá el carácter utópico que tiene hoy el teatro. Es decir, hasta qué punto podríamos decir que hoy mantenernos fieles al teatro es, en cierta medida, una utopía; tenemos la sensación de que el teatro ha perdido su lugar y esto etimológicamente se relaciona con la utopía. Por otra parte, el teatro mismo crea un espacio utópico, es decir, el teatro no está en ningún sitio, la representación teatral es un lugar separado, aparte; ese mundo de las tres paredes del escenario crea un espacio que acoge a los espectadores pero también los repele, los mantiene a distancia; es un lugar distinto, donde no transcurren el tiempo y los acontecimientos de la misma manera que fuera de él. En fin, verdaderamente el propio hecho teatral es un hecho utópico.

Al hablar de utopía teatral trato de reivindicar la posibilidad del teatro. Partimos de la base de que el teatro nos interesa pero, por otra parte, estamos siempre oyendo que no surgen nuevos textos, que no hay una producción de la misma intensidad social que ha habido en otras épocas, etc. Y esto es verdad: los clásicos se mantienen porque la representacion de un clásico tiene ya un aura cultural diferente, pero, en cambio, el teatro como actualidad, algo moderno, realmente es casi desconocido. Hoy, una buena película tiene una gran incidencia social y una obra de teatro rara vez alcanza ese tipo de eco; en nuestro país, al menos.

Corremos, pues, el riesgo de que el teatro se convierta en utópico en otro sentido: más que utópico, ucrónico, como lo es, por ejemplo, la ópera; es decir, que el teatro se convierta en un repertorio ya fijo, cerrado, de unas cuantas obras clásicas, en las que están Shakespeare, Racine, Molière, Lope, Calderón, los que se quiera, pero un repertorio acabado, como las óperas, que tienen unos divos, unas representaciones, pero que ya es algo concluido. ¿Cuáles son las dificultades que encuentra hoy una persona que quiera escribir teatro? En primer lugar, se en-

cuentra lo que yo diría que es la dificultad de lo teatral; es decir, eso que los profesionales, cuando uno se pone a escribir teatro, dicen: «eso es teatral, eso no es teatral». Y realmente es muy difícil precisar qué es «lo teatral» (teatral es la tragedia isabelina, sí, pero también el vodevil, las danzas rituales de los comanches, una misa solemne, una sesión parlamentaria..., ¿no?). Sin embargo, la teatralidad como una especie de depósito que tienen unos cuantos profesionales se convierte en un valladar para el que quiere ofrecer algún tipo de juego teatral: «no, eso no es teatral, le falta carpintería», te dicen, y uno, entonces, se ve cubierto de serrín tratando de hacer carpintería teatral. Esto, en fin, dificulta que voces, formas y planteamientos nuevos se introduzcan en el teatro. Cuando, en realidad, a mí al menos me lo parece, lo curioso del teatro es esa capacidad de sorprender con una ocurrencia, con una novedad absoluta.

Por otra parte está el tema fundamental de la palabra. El teatro es representación de una acción basada en la poesía, en el sentido de creación literaria. El nervio de la palabra que establece la cláusula de la acción y que de algún modo la potencia y le sirve de motor, eso es imprescindible en el teatro. Pero nuestro tiempo tiene una cierta desconfianza respecto a la función verbal del teatro; me refiero, claro está, a un teatro con pretensiones modernas (no el teatro clásico, que todos asumimos como es; ni tampoco ese teatro puramente, digamos, «garbancero», ese tipo de comedia que no arriesga nada teatralmente). Es relativamente moderna la figura del director de escena y éste, no sé por qué, suele tener una cierta animadversión al texto; le resulta una cortapisa, una molestia que se le impone a la genialidad del director el hecho de tener que tropezar con un pie forzado que es el texto, que a veces, por eso, se nos da inaudible, mutilado o minimizado por la acción teatral. Lo cual enlaza con una peligrosa tendencia actual: el despreciar la función de escuchar. Y en el teatro hay que escuchar.

En torno al teatro español actual

Mesa redonda con Luciano García Lorenzo, Andrés Amorós, Paloma Pedrero y José Luis Alonso de Santos

Con una Mesa redonda moderada por Luciano García Lorenzo **y en la que intervinieron los autores dramáticos** Paloma Pedrero (**autora, entre otras obras, de *La isla amarilla* y *Aliento de equilibrista***) **y** José Luis Alonso de Santos (**autor, entre otras obras, de *Bajarse al moro* y *El álbum familiar***), **además del catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense** Andrés Amorós**, concluyó el 18 de enero el ciclo «Veinte años de teatro español: 1975-1995».**

Andrés Amorós trazó un breve panorama de lo que estimó aspectos necesarios a tener en cuenta para entender la situación del teatro español en los últimos años. Recordó el cierre de teatros, la pérdida de espacios teatrales en las dos últimas décadas, aunque también señaló la labor realizada con la restauración de numerosos locales que han sido recuperados para la escena en muy diversos lugares de España. «El problema –afirmó– es llevar a cabo una programación que logre mantener ocupados esos teatros.»

Junto a la pérdida de locales, Amorós se detuvo en la pérdida de espectadores que el teatro ha sufrido en Madrid, «si bien es cierto que el fenómeno no es el mismo en Barcelona y en muchas otras ciudades españolas».

Trató también el controvertido tema de las ayudas públicas al teatro, funda-

mentalmente las subvenciones a compañías, recordando las críticas que se han hecho a este sistema y «las acusaciones, incluso de amiguismo, que ha recibido».

Finalizó aludiendo a dos factores definitivos en el teatro actual: «El público, que con sus opiniones hace espectadores y mantiene las obras en cartel, y los actores, verdaderos protagonistas del espectáculo».

Paloma Pedrero denunció en su intervención, desde su posición de autora, las carencias y dificultades a que está sometida la mujer por el hecho de serlo en el mundo teatral español.

«Son problemas específicos –afirmó– que deben explicarse a partir del puesto que la mujer sigue ocupando en una sociedad que favorece al hombre y facilita la labor del hombre. Son problemas que exigen renuncias, y en la mujer estas renuncias van unidas a aspectos profesionales, familiares y personales muy lejos de estar resueltos todavía. Bien es verdad que también ser mujer tiene sus ventajas a la hora de escribir, pues expresar sensaciones y emociones puede hacerlo mejor que el hombre.»

Se detuvo, además, en el análisis de lo que denominó «la práctica inexistencia de la industria teatral española, desde la falta de agentes artísticos a la imposibilidad de crear un mercado teatral dinámico y socialmente activo». Sus palabras finales fueron, sin embargo, esperanzadas, «pues esa esperanza es lo que mantiene viva e ilusionada la creación artística».

«El escritor dramático –señaló **José Luis Alonso de Santos** en su intervención– trata de dar respuesta a las necesidades que despiertan en él sus procesos imaginativos y creadores. En busca de esas posibles respuestas, bucea en sus experiencias personales, vivencias y situaciones, y las confronta con el entorno que le rodea. La pregunta básica que se plantea es: ¿Qué teatro escribir hoy? ¿Cómo hacerlo? ¿Para qué y para quién escribir?» Respuestas éstas, aclaró, que son tantas como escritores hay, e incluso tantas como diferentes etapas vitales atraviesa cada creador. «¿Cómo incidir, además, aquí y ahora en nuestra contemporaneidad? El escritor teatral –manifestó– intenta, como un espía, comunicar los secretos por él descubiertos en el comportamiento humano, sorprendiéndose y sorprendiendo a los demás con lo extraño de nuestra conducta cotidiana y de nuestro ser en el mundo, tratando de transformar sus descubrimientos en un acto artístico sobre un escenario.»

«En el fondo, se trata de conseguir que el acto individual de la creación, emprendida al principio como una aventura íntima y solitaria, tenga posteriormente una carga de necesidad y sentido en dos direcciones: 1) Necesidad en cuanto al propio desarrollo teatral: la trama, los personajes, la estructura y la organización estética diferenciadora de la obra en sí. 2) Necesidad de aportar al espectador algo más allá del hecho teatral en sí mismo. Algo personal, válido y globalizador que el hecho dramático ha de provocar en él como ser humano. Hay que hablarle con el lenguaje de hoy de problemas de hoy.» □

De izquierda a derecha: Andrés Amorós, Paloma Pedrero, Luciano García Lorenzo y José Luis Alonso de Santos

Revista de libros de la Fundación

Número 94 de «SABER/*Leer*»

Artículos de Tomás y Valiente, Bonet Correa, Benito Ruano, Fernández-Santos, González de Cardedal, Ramón Pascual y García Olmedo

El número 94, correspondiente a abril, de «SABER/*Leer*», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, se abre con un artículo sobre Derecho medieval de **Francisco Tomás y Valiente**, catedrático de Historia del Derecho y ex presidente del Tribunal Constitucional, que fue víctima de un atentado terrorista el pasado 14 de febrero en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid. Esta reseña fue el último artículo que redactó para «SABER/*Leer*». Además de **Francisco Tomás y Valiente**, colaboran el profesor emérito de Arte **Antonio Bonet Correa**, el secretario de la Academia de Historia **Eloy Benito Ruano**, el crítico de cine **Angel Fernández-Santos**, el teólogo **Olegario González de Cardedal**, el catedrático de Física **Ramón Pascual** y el catedrático de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de Madrid **Francisco García Olmedo**.

SABER *Leer*

DERECHO

Una experiencia jurídica medieval

En este número

Bonet Correa se ocupa de un estudio sobre los tratados españoles del siglo XVIII de arquitectura en sus relaciones con el arte.

Benito Ruano comenta un ensayo de Alain Minc que encuentra paralelismos entre nuestro tiempo y el período que siguió a la «decadencia y caída» del Imperio Romano.

Fernández-Santos se interesa por un libro de conversaciones entre el director de cine español Antonio Drove y el norteamericano de origen alemán Douglas Sirk, una de las glorias de aquel Hollywood en todo su esplendor.

González de Cardedal se adentra en una obra en la que se confrontan dos ideas en principio excluyentes: Dios y el mal.

A **Ramón Pascual** no le convence en exceso la teoría de un físico norteamericano de que el universo finalizará con una gran implosión que generará tal energía como para poder asistir a una suerte de resurrección final.

García Olmedo repasa la imagen que del científico tradicionalmente tiene la sociedad, una imagen muy condicionada por su representación literaria.

Juan Ramón Alonso, **Fuencisla del Amo**, **Arturo Requejo** y **Tino Gatagán** ilustran este número con trabajos realizados expresamente. □

Suscripción

«SABER/*Leer*» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

Reuniones Internacionales sobre Biología

«Proteínas G: características estructurales y papel en la regulación del ciclo de crecimiento»

Entre el 27 y el 29 de noviembre se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el *workshop* titulado *G-Proteins: Structural Features and their Involvement in the Regulation of Cell Growth*, organizado por B. F. C. Clark **(Dinamarca) y** J. C. Lacal **(España). Hubo 17 ponentes invitados y 33 participantes. La relación de ponentes, agrupados por países, es la siguiente:**

– España: **Jesús Ávila**, Centro de Biología Molecular, Madrid; **Juan Carlos Lacal**, Instituto de Investigaciones Biomédicas, Madrid; y **Alfonso Valencia**, Centro Nacional de Biotecnología, Madrid.

– Holanda: **Johannes L. Bos**, Universidad de Utrecht.

– Dinamarca: **Brian F.C. Clark**, Universidad de Aarhus; y **Berthe Marie Willumsen**, Universidad de Copenhague.

– Estados Unidos: **James R. Feramisco**, Universidad de California, La Jolla, San Diego; **J. Silvio Gutkind**, National Institutes of Health, Bethesda; **Dagmar Ringe**, Brandeis University, Waltham; y **Paul B. Sigler**, Universidad de Yale, New Haven.

– Alemania: **Rolf Hilgenfeld**, Institute of Molecular Biotechnology, Jena; **Mathias Sprinzl**, Universidad de Bayreuth; y **Alfred Wittinghofer**, Max-Planck-Institut für Molekulare Physiologie, Dortmund.

– Japón: **Shuh Narumiya**, Universidad de Kyoto; y **Yoshimi Takai**, Universidad de Osaka.

– Francia: **Andrea Parmeggiani**, Laboratoire de Biophysique, Palaiseau; y **Jacques Pouysségur**, Universidad de Niza.

Las proteínas G constituyen una amplia familia de proteínas reguladoras, que actúan a modo de interruptores celulares, pudiendo variar entre dos estados conformacionales distintos: uno activo, en que la proteína se encuentra unida a GTP, y otro inactivo, en el que la proteína está unida a GDP. Estos cambios requieren la ayuda de factores proteicos, denominados GEF para la activación y GAP para la desactivación. El modo de acción de la mayoría de las proteínas G está ligado a receptores específicos de membrana. Cuando un ligando extracelular se une a uno de estos receptores, éste actúa a su vez sobre la conformación de una proteína G, activándola. Esta activación provoca *normalmente* un cambio en la *concentración de un segundo mensajero*, tal como cAMP o Ca^{++}, y este cambio va a modificar determinadas proteínas celulares. De este modo las proteínas G cumplen un importante papel en la regulación de numerosos procesos. Este *workshop* se centró en los aspectos estructu-

rales; en otras palabras, qué es lo que sabemos sobre la estructura tridimensional de estas proteínas y cómo este conocimiento puede ayudar a explicar algunas de sus funciones biológicas y modo de acción; por ejemplo, cuál es el mecanismo preciso de hidrólisis de GTP. Una de las proteínas G que ha recibido más atención es EF-Tu, factor de elongación en el proceso de síntesis proteica. Esta proteína forma un complejo ternario con el aminoacil-tRNA transportándolo hasta el sitio A del ribosoma; la hidrólisis concomitante de GTP proporciona la energía necesaria para la síntesis de proteínas.

Un dato sorprendente es que la estructura de EF-Tu es muy similar a la del otro factor de elongación EF-G, lo que sugiere que ambos se unen al ribosoma de forma parecida. De hecho, existe tal similitud entre algunos dominios proteicos y el tRNA que puede hablarse de un proceso de «imitación» a nivel macromolecular. Un grupo extraordinariamente importante de proteínas con actividad GTPásica es la superfamilia Ras, que incluye a las subfamilias Rho y Rac, que transmiten señales desde los receptores de membrana al citoesqueleto; a la subfamilia Rab, implicada en el tráfico de vesículas; y a la propia subfamilia Ras, que transmite señales desde receptores tirosina kinasa hasta el núcleo. Los últimos descubrimientos en el modo de acción de estas proteínas sugieren que las rutas de transducción son más complejas de lo que se pensaba y que tanto las proteínas G monoméricas y heterotriméricas utilizan las mismas cascadas de fosforilación para desencadenar respuestas celulares. Por ejemplo, la actividad mitogénica de la trombina puede bloquearse con antibióticos específicos para el heterotrímero $G\alpha_{12}$; al mismo tiempo, el receptor muscarínico de acetilcolina M1 puede utilizar la subunidad β-γ para activar la cascada Ras/Raf/MAPK. Otro descubrimiento reciente ha sido la implicación de proteínas Rho en procesos de transducción de señal en procesos tales como la regulación del crecimiento celular (p.ej. Rho y Rac pueden convertirse en oncogenes por un sólo cambio de aminoácido), la respuesta a estrés o la apoptosis.

«Regulación a distancia de la transcripción»

Entre el 15 y el 17 de enero se celebró el *workshop* titulado *Transcriptional Regulation at a Distance*, organizado por los doctores W. Schaffner **(Suiza),** Víctor de Lorenzo **y** José Pérez-Martín **(España). Hubo 20 ponentes invitados y 28 participantes. La relación de ponentes es la siguiente:**

– Estados Unidos: **Víctor G. Corces** y **Robert Schleif**, Johns Hopkins University, Baltimore; **E. Peter Geiduschek**, Universidad de California, San Diego, La Jolla; **Jay D. Gralla**, Universidad de California, Los Angeles; **Sydney Kustu** y **Jasper D. Rine**, Universidad de California, Berkeley; **Boris Magasanik**, M.I.T., Cambridge; y **Mark Ptashne**, Universidad de Harvard, Cambridge.

– Francia: **Michel Débarbouillé**, Instituto Pasteur, París; y **Paolo Sassone-Corsi**, IGBMC, Illkirch.

– Reino Unido: **Ray Dixon**, John Innes Centre, Norwich.

– Alemania: **Wolfram Hörz**, Universidad de Munich.

– España: **Víctor de Lorenzo, Miguel Ángel Peñalva** y **José Pérez-Martín**, Centro de Investigaciones Biológicas, Madrid; y **Margarita Salas**, Centro de Biología Molecular, Madrid.

– Suiza: **Vincenzo Pirrotta**, Uni-

versidad de Ginebra; y **Walter Schaffner**, Universidad de Zurich.

– Holanda: **Rudi J. Planta**, Biocentrum, Amsterdam.

– Suecia: **Bernt Eric Uhlin**, Universidad de Umea.

El control de la transcripción génica constituye uno de los problemas centrales de la Biología actual. De hecho resulta prácticamente imposible estudiar un problema biológico a nivel molecular sin que aparezca la cuestión de cómo los organismos regulan qué genes van a expresarse en un momento determinado y con qué intensidad van a hacerlo. La regulación de la transcripción se produce como resultado de la interacción entre dos tipos de elementos: ciertas proteínas y ciertas regiones del ADN. Dentro de las proteínas está, en primer lugar, la ARN polimerasa (encargada de realizar la transcripción propiamente dicha), la cual requiere un conjunto de factores transcripcionales que van a modular su actividad. Por otra parte, en el ADN existen regiones con secuencias específicas que van a permitir la unión de estas proteínas reguladoras, señalando de esta forma a la maquinaria enzimática cuáles son los genes que deben transcribirse en un contexto determinado.

Cuando se iniciaron los estudios sobre regulación génica, se pensó que toda la información necesaria para la regulación de un gen se encontraba en una zona contigua en la región 5' del gen, denominada promotor. Posteriormente se vio, sin embargo, que existen elementos genéticos capaces de activar genes situados a distancia de miles de pares de bases. Estos elementos, denominados «enhancer» (potenciadores), aunque fueron descritos originalmente en virus, hoy se han identificado en todo tipo de organismos, especialmente en mamíferos e insectos, donde juegan un papel crucial en el control de la expresión específica de tejido y en el desarrollo. Podemos definir un «enhancer» como una secuencia de ADN de 100-300 pares de bases en la que existen sitios de unión para un conjunto de factores transcripcionales, los cuales activan la transcripción actuando sinérgicamente. Aunque el mecanismo detallado de esta activación a distancia todavía no se conoce, parece claro que se requiere la formación de una estructura de «lazo» en el ADN que permita la aproximación física de las secuencias activadoras al promotor del gen.

En organismos eucariotas, el panorama de la regulación génica como resultado de la interacción entre secuencias reguladoras y factores de transcripción se ve complicado por el hecho de que el ADN no se encuentra libre en el núcleo, sino organizado dentro de la cromatina. En los últimos años se ha hecho patente que la cromatina no sólo sirve para empaquetar el ADN, sino que también participa en su regulación. □

UN «WORKSHOP», EN ABRIL

Entre el 15 y el 17 de abril se celebra el *workshop* titulado *Enzymology of DNA-Strand Transfer Mechanisms* («Enzimología de los mecanismos de transferencia de cadenas de ADN»), que está organizado por los doctores **E. Lanka** (Alemania) y **F. de la Cruz** (España). El principal propósito es considerar las similitudes y diferencias bioquímicas entre distintos procesos de transferencia de cadenas de ADN implicadas en la transferencia de genes en bacterias: replicación de plásmidos y fagos mediante el «círculo rodante», transferencia conjugativa de plásmidos, transferencia de T-DNA en *Agrobacterium*, así como transposición y recombinación específicas.

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

Entre los profesores invitados en los últimos meses por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales para impartir seminarios en el mismo figuran los siguientes: Duncan Gallie, **Official Fellow en el Nuffield College, Oxford, quien intervino los días 1 y 2 de junio («The Skills Revolution and the Changing Experience of Employment» y «Unemployment and Social Exclusion in Western Europe»);** Sidney Tarrow, **Maxwell Upson Professor of Government de la Universidad de Cornell (EE. UU.) («Movement Cycles in Advanced Industrial Countries» y «The Europeanization of conflict») (5 y 6 de junio);** Gøsta Esping-Andersen, **profesor de «Comparative Social Systems» en la Universidad de Trento (Italia) y miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones («The European Welfare States in the New Global Economy») (3 de octubre); y** Stefano Bartolini, **profesor del departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad de Florencia («The Italian Political Crisis and the Transformation of the Party System» y «Patterns of Corporate, Partisan and Electoral Mobilisation of the European Left: 1880-1980)» (19 y 20 de octubre).**
De todas estas intervenciones ofrecemos seguidamente un resumen.

Duncan Gallie

Los cambios en la cualificación del empleo

Duncan Gallie analizó en el primero de sus seminarios la naturaleza y consecuencias de los cambios en la cualificación del trabajo, especialmente las implicaciones de estos cambios en la percepción y experiencia que las gentes tienen de sus empleos. Tras repasar las tres visiones teóricas que explican el proceso que se ha llamado revolución de las cualificaciones y sus consecuencias en el empleo, expuso los resultados de una encuesta realizada en Gran Bretaña para el período 1986-1992.

Tres indicadores expuso Gallie para mostrar el aumento de cualificación en dicho período para un empleo determinado: cualificación exigida, formación recibida aparte y tiempo de experiencia que la persona había necesitado para dominar correctamente el empleo. Los resultados de estos tres indicadores, en las mismas personas en 1986 y en 1992, reflejan –dijo– un claro aumento de la cualificación. Otros datos observados eran «cómo los mismos que expresaron una mayor cualificación también expresaron un aumento de la calidad del empleo; que había una asociación entre mayor estrés y mayor cualificación; lo cual implica que el proceso de cualificación creciente tiene

consecuencias de doble filo, ya que al aumentar el interés del trabajo aumenta también el estrés que éste produce».

«Aunque las mujeres presentan una situación peor que la de los hombres, se observa un aumento en ambos géneros y un acortamiento de la distancia entre ellos. En cuanto a las medidas de responsabilidad o iniciativa en el trabajo, puede verse un aumento en ambos, si bien la posición relativa no ha cambiado en los últimos años. La explicación de esta diferencia entre sexos es debida, en parte, a la diferencia que se da entre los empleos a tiempo parcial y los empleos a tiempo completo.» Asimismo, el profesor Gallie se refirió al impacto de la tecnología en el trabajo: «Los trabajadores que no usan tecnología avanzada no han aumentado tanto su cualificación y responsabilidad como los que sí la usan. Este efecto tecnológico se ha producido por igual en ambos sexos».

Desempleo y exclusión social en Europa occidental

En su segundo seminario, el profesor **Duncan Gallie** abordó el tema del desempleo y la exclusión social en Europa occidental. «El panorama actual del mercado de trabajo en Europa está caracterizado por el aumento de las tasas de desempleo. Esta circunstancia ha conducido a un mayor interés por una de las consecuencias directas del desempleo: la exclusión social. Este término, relativamente nuevo, ha sido promovido por la Unión Europea, posiblemente para reflejar el fenómeno en todas sus dimensiones; no sólo incluye aspectos relativos a la privación de tipo económico, sino que también considera desventajas de carácter cultural y social.»

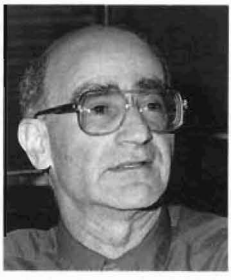
El profesor Gallie centró su análisis desde la perspectiva del estudio comparado de la exclusión social. Entre los posibles determinantes de las distintas pautas de exclusión social a partir del desempleo –señaló– se pueden distinguir tres conjuntos de variables explicativas: a) factores macro-estructurales; b) el tipo o estructura familiar; y c) factores relativos a las actitudes que el desempleo pudiera conllevar. Sobre este tercer tipo de variables, que acentúa los orígenes psicológicos (individuales) del desempleo y se centra en el estudio de las actitudes y valores sociales del desempleado, está trabajando actualmente el profesor Gallie, en dos investigaciones (una de ámbito comunitario y otra restringida al caso británico). En la primera se estudia el impacto desincentivador del trabajo que pudieran ejercer los sistemas de seguros de desempleo creados por el Estado de bienestar.

«El desempleo de larga duración –concluyó– se ha convertido en un fenómeno especialmente difícil de solucionar y con efectos gravosos en relación a la exclusión social. La salida prolongada del mercado de trabajo no sólo conlleva las penosas circunstancias ligadas al desempleo, sino un rápido desfase de habilidades, pérdida de contactos con el mundo del trabajo y, finalmente, un efecto de desmoralización cara a la búsqueda de empleo.»

Duncan Gallie se doctoró en 1977 en Oxford. Es Official Fellow del Nuffield College, de Oxford, y desde 1990, miembro del Consejo Asesor del British Household Panel Study. Entre sus libros más recientes figuran *Long-Term Unemployment* (codirigido con O. Benoit-Guilbot, 1994) y *Social Change and the Experience of Unemployment* (codirigido con C. Marsh y C. Vogler, 1994).

Sidney Tarrow

Movimientos sociales en los países industriales avanzados



Sidney Tarrow habló en el Centro sobre la relación entre Política y Movimientos Sociales a través de los conceptos de Estructura de Oportunidades Políticas y de Ciclos de Protesta. «Este enfoque –señaló– supone una novedad al ser un análisis de los movimientos como desafíos al Estado por cuestiones de poder, de modo que se conecta a éstos con las instituciones políticas sin reducirlos a una mera variante del análisis de los grupos de interés. Se trata, pues, de estudiar el proceso político de activación y movilización de la acción colectiva en movimientos sociales.»

Para ello, Tarrow usa una metodología original adaptada de Charles Tilty y consistente en el análisis sistemático de las pautas de acción colectiva, convencional o no, en un contexto determinado y durante una fase concreta de movilización. «En este tipo de observaciones –explicó– se puede comprobar que las mayores cotas de protesta no coinciden con períodos de dificultades socioeconómicas, sino con crisis políticas, con lo que se deduce la necesidad de ubicar los movimientos individuales en la estructura general del conflicto y la discusión política. De este modo surgen las ideas de *Ciclos de Protesta* y *Estructura de Oportunidades Políticas* como explicación conceptual de por qué se originan en un momento determinado las condiciones que permiten un ciclo general de protesta. En definitiva, se trata de no aislar la protesta social, canalizada en movimientos, de la política institucional, ya que ambas se relacionan a través de las oportunidades y obstáculos que propicia el sistema político.»

¿Hacia una europeización de los movimientos sociales?

El profesor **Sidney Tarrow** abordó, en otro seminario, la cuestión de hasta qué punto puede hablarse de un proceso de *europeización* de los movimientos sociales. Esta tesis se apoya, en su opinión, en dos principales argumentos: el proceso de globalización de la economía y cultura mundiales y la creación de la Unión Europea.

«La definición de una economía y cultura globales ha dado como resultado el surgimiento de una sociedad civil transnacional, que necesita expresar sus demandas en unos movimientos sociales cuya identidad y forma organizativa rebasan las fronteras nacionales. Ejemplos de estos movimientos sociales supranacionales son los grupos ecológicos o los movimientos fundamentalistas islámicos. La emergencia de estos movimientos se ha visto reforzada, según los defensores de la tesis de la *europeización*, por el proceso de construcción de la Unión Europea. Así, las instancias públicas receptoras de las demandas de los ciudadanos se han concentrado en la Unión Europea y la acción colectiva se ha trasladado al ámbito público europeo.»

Tarrow expuso los resultados de un análisis que ha realizado en torno a la acción colectiva en Europa occidental entre 1985 y 1993, a partir de los medios de comunicación, para verificar la existencia o no de un proceso de *europeización* de dicha acción colectiva. Los resultados de su análisis le permiten concluir que «Europa no parece estar todavía, y de manera irreversible, en el camino de convertirse en una sociedad de movimientos transnacionales. A pesar de que existen muestras de acciones colectivas emprendidas contra las políticas de la Unión Europea, y a la vez y de manera ocasional, organizadas a través de las fronteras nacionales, parece que el ámbito propio de la acción colectiva europea sigue siendo el Estado-nación».

Sidney Tarrow es Maxwell Upson Professor of Government en la Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York. Obtuvo su Master of Arts en la Columbia University y el Ph.D. en la Universidad de Berkeley, California. Actualmente pertenece al consejo editorial de la revista *West European Politics* y al consejo asesor de *Stato e Mercato*.

Gøsta Esping-Andersen

Los Estados de bienestar europeos en la nueva economía global

Gøsta Esping-Andersen, en otro seminario, abordó los problemas con los que se enfrentan los Estados de bienestar europeos en la nueva economía global, teniendo en cuenta «la nueva incompatibilidad entre la eficiencia y la equidad, incompatibilidad que no se percibía como tal en la 'época dorada' del Estado de bienestar de las décadas de los 50 y 60. En la actualidad existe lo que en términos económicos se conoce como un *trade off* entre esos dos objetivos; y las fuentes de esa disyuntiva tienen dimensiones tanto nacionales como internacionales».

«El desafío a nivel nacional –señaló– se produce por los cambios demográficos que han tenido lugar en la pirámide de población de muchos de los Estados de bienestar europeos, desafío que se produce tanto por el envejecimiento relativo de la población como por la aparición de nuevas formas familiares, tales como las familias monoparentales. Por otra parte, a nivel internacional, la importancia creciente de la economía de servicios afecta a procesos internos de desindustrialización, y ésta, a su vez, genera el problema económico conocido como 'el mal de Baumol', referido al hecho de que los salarios en el sector servicios siguen el ritmo de los salarios en la industria, mientras que la productividad en el primero es mucho menor que en el segundo. Se produce así un desfase entre costes laborales y productividad. Enfrentados a la disyuntiva entre eficiencia y equidad, diversos países o grupos de países han optado por estrategias diferentes».

Gøsta Esping-Andersen fue profesor en la Universidad de Harvard. Ha sido director de Investigación del Swedish Institute for Social Science Research y del Wissenschaftszentrum de Berlín. Es profesor de Sistemas Sociales Comparativos de la Universidad de Trento (Italia) y miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March.

Stefano Bartolini

La crisis política italiana

El profesor **Stefano Bartolini** habló sobre la crisis política italiana y la transformación del sistema de partidos. Comentó cómo «tras las elecciones, el Partido demócrata-cristiano se dividió en varios y el Partido Socialista se hizo pedazos. Las negociaciones entre los maltrechos partidos del centro no permitieron hacer una coalición; ni siquiera el intento de Berlusconi tuvo éxito, y el centro quedó vacío. Las elecciones provocaron una amplia y muy fragmentada coalición de izquierdas, un centro vacío con la única presencia de los Populares, incapaces de formar gobierno, y una coalición de la derecha con una fuerte división norte-sur». Comparando las elecciones de 1992 con las de 1994, señaló Bartolini que «el nuevo sistema benefició al resto de los nuevos partidos y a algunos pequeños, incluido el fascista. El resultado de las elecciones últimas fue un tipo de competición unipolar, en un modelo de 'todos contra Berlusconi', todavía en curso de evolución, en el que tenemos una derecha gobernante, una oposición de centro izquierda, y en el otro extremo una izquierda radical. El centro no parece una opción actual –aunque resiste– en un sistema de partidos centrífugo que ha preferido las posiciones políticas extremas». Apuntó que en las próximas elecciones el centro podría desaparecer si los electores entran en una dinámica de voto útil; y que la estrategia de la quebrada izquierda socialdemócrata sería, en este contexto, buscar los votos del centro.

La izquierda europea: 1880-1980

En otra sesión el profesor Bartolini habló sobre la movilización de la izquierda europea, que analizó en 13 países de Europa occidental. «Hay tres formas de movilización: la corporativa o de representación de intereses, la partidista y la electoral. Lo importante es ver qué tipo de movilización o interrelación entre los diferentes tipos de movilizaciones es el que desencadena el despegue de la movilización política.»

Bartolini hizo una tipología sobre las relaciones entre las movilizaciones electorales y corporativas. Con la tipología de modos organizativos (de intereses y de partidos) analizó la experiencia socialista, concluyendo que «la movilización electoral socialista no dependió de la forma en que el canal corporativo se consolidó; y el nivel de movilización corporativa sí dependió, en cambio, de la consolidación de partidos. La correlación entre el voto total de la izquierda y la densidad de miembros de los sindicatos de izquierdas tiene un momento de auge en los años treinta y cuarenta, para luego descender brutalmente». Bartolini concluye que «la movilización masiva electoral no sigue a la movilización corporativa. Hay tres países en los que la movilización fue alta en las tres formas: Austria, Dinamarca y Suecia. Por el contrario, hay dos grupos de países en los que la movilización fue baja en sus tres formas: por un lado, Holanda y Suiza, y por otro, Italia y Francia».

Stefano Bartolini es profesor de Ciencia Política y Sociología en la Universidad de Florencia y antes en el Instituto Universitario Europeo. Es miembro del Comité Científico de *Quaderni dell'Osservatorio Elettorale*. Premio «Stein Rokkan» de la UNESCO (1990).

Abril

1, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Piano, por **Michel Mañanes.**
Obras de Soler, Beethoven, Chopin y Liszt.

8, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Canto y piano, por **Ángeles Cabrera** (soprano) y **Ricardo González** (piano).
Obras de Cimarosa, Giuliani, Albéniz, Tárrega, Turina y Rodrigo.

9, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violín y piano, por **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
Obras de Mozart, Brahms, Paganini, Bartók y Sarasate.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

10, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «MANUEL DE FALLA Y SU ENTORNO» (I) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Grupo Círculo.
Director: **José Luis Temes.**
María Villa (soprano).
Programa: Danza morisca, Zarabanda y Potpurrí, de R. Chapí; El dos de mayo, de F. Chueca; Moras, moritas moras y Baile de la gallina, de C. del Campo; Canciones para el teatro de Federico García Lorca, de G. Pittaluga; Chant de l'oiseau que n'existe pas, de S. Bacarisse; Pantomima, Danza ritual del fuego y Psyché, de Falla; y Automne malade, de E. Halffter.

11, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
Obras de Vivaldi, Marais, Bach, Beethoven, Falla, Schumann, Montsalvatge, Arteaga y Sancho.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Manuel de Falla y su entorno» (I)
(En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Antonio Gallego: «Falla en el cincuentenario: Una nueva imagen».

12, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Marta Maribona.**
Comentarios: **José Sierra.**
Obras de D. Scarlatti, F. Chopin, S. Rachmaninoff, A. Ginastera y C. Debussy.

13, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «GASPAR CASSADÓ: MÚSICA DE CÁMARA» (I)
Pedro Corostola (violonchelo) y **Cuarteto Cassadó**.
Programa: Suite para violonchelo solo y Primer Cuarteto.

15, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Piano, por **Arcadi Volodos.** (Escuela de Música Reina Sofía)
Obras de Bach-Feinberg, Clementi, Liszt-Horowitz, Prokofiev y Scriabin.

16, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violín y piano, por **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné**.
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 9.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS

EXPOSICIÓN DE TOM WESSELMANN, EN MADRID

El 21 de abril se clausura en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la exposición con más de medio centenar de obras del artista norteamericano Tom Wesselmann (Cincinnati, Ohio, 1931).

El horario de visita de la exposición es el siguiente: de lunes a sábado, 10 a 14 y 17,30 a 21 horas; y domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

«Manuel de Falla y su entorno» (II)
(En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Louis Jambou: «Falla y París».

17, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «MANUEL DE FALLA Y SU ENTORNO» (II) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Coro de RTVE.
Obras de Juan del Encina-Falla, Francisco Guerrero-Falla, Tomás Luis de Victoria-Falla; Isaac Albéniz, Henri Duparc, Gabriel Fauré, Erick Satie, Claude Debussy, Vincent D'Indy, Maurice Ravel y Manuel de Falla.

18, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal**.
Comentarios: **J. Maderuelo**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 11.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Manuel de Falla y su entorno» (III) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Miguel Manzano: «Falla y la música popular tradicional».

19, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Marta**

Maribona.
Comentarios: **José Sierra**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 12.)

20, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «GASPAR CASSADÓ: MÚSICA DE CÁMARA» (II)
Víctor Martín (violín), **Pedro Corostola** (violonchelo) **y Manuel Carra** (piano).
Programa: Sonata para violín y piano; Danza del Diablo Verde; y Sonata en Estilo Antico Español en Sol mayor.

22, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Guitarra, por **Miguel Ángel García Ródenas**.
Obras de Cimarosa, Giuliani, Albéniz, Tárrega, Turina y Rodrigo.

«MOTHERWELL: OBRA GRÁFICA (1975-1991)», EN CUENCA

En la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de **Cuenca**, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March, está abierta hasta el 8 de abril la muestra «Motherwell: obra gráfica (1975-1991). Colección Ken Tyler», compuesta por 33 grabados del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) y organizada con la colaboración de Kenneth E. Tyler.

Horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

19,30 CONCIERTO EURORADIO, organizado por Radio Clásica de RNE y la Fundación Juan March. (Retransmisión directa a toda Europa.)
Intérprete: **Guillermo González** (piano).
Programa: Suite Iberia, de Isaac Albéniz.

23, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violín y piano, por **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné**.
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 9.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Manuel de Falla y su entorno» (IV) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
José Sierra: «Falla y la música culta».

24, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «MANUEL DE FALLA Y SU ENTORNO» (y III) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Intérpretes: **Orquesta de Cámara Reina Sofía.**
Director: **José Ramón Encinar**.
Programa: Tientos, de R. Halffter; Concerto, de M. de Falla; Vistas al mar, de E. Toldrà; y Adiós a Villalobos, de J. J. Castro.

25, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal**.
Comentarios: **J. Maderuelo**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 11.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«Manuel de Falla y su entorno» (y V) (En colaboración con la Orquesta Sinfónica y Coro de RTVE.)
Ramón Barce: «Falla visto por un compositor de nuestros días».

26, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Piano, por **Marta Maribona**.
Comentarios: **José Sierra**.
(Programa como el día 12.)

27, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO
CICLO «GASPAR CASSADÓ: MÚSICA DE CÁMARA» (y III)
Cuarteto Cassadó.
Programa: Segundo Cuarteto y Tercer Cuarteto.

29, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA
Música de cámara, por **Claudia Medina** y **Abel Tomás** (violines), **Jimena Villegas** (viola) y **David Apellániz** (violonchelo).
(Escuela de Música Reina Sofía)
Obras de L. v. Beethoven y D. Shostakovitch.

30, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES
Violín y piano, por **Joaquín Torre** y **Sebastián Mariné**.
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro**.
(Programa y condiciones de asistencia como el día 9.)

CONCIERTOS EN LOGROÑO

Con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, el 1 de abril finaliza en **Logroño** («Cultural Rioja») el ciclo «Schubert: piano a cuatro manos» que se celebró en Madrid, en marzo.

Asimismo se ofrece en «Cultural Rioja», los días 15, 22 y 29 de abril, el ciclo «La Triosonata» también celebrado anteriormente en la Fundación Juan March.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN BUENOS AIRES

El 22 de abril se inaugura en **Buenos Aires** (Argentina), en el Museo Nacional de Arte Decorativo, la exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March).

La muestra, que estará abierta hasta el 9 de junio próximo, se presenta con la colaboración de la entidad Ciudad, Campo, Costa, de Santiago de Chile, y del citado Museo Nacional de Arte Decorativo de Buenos Aires.

Información: Fundación Juan March
Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20